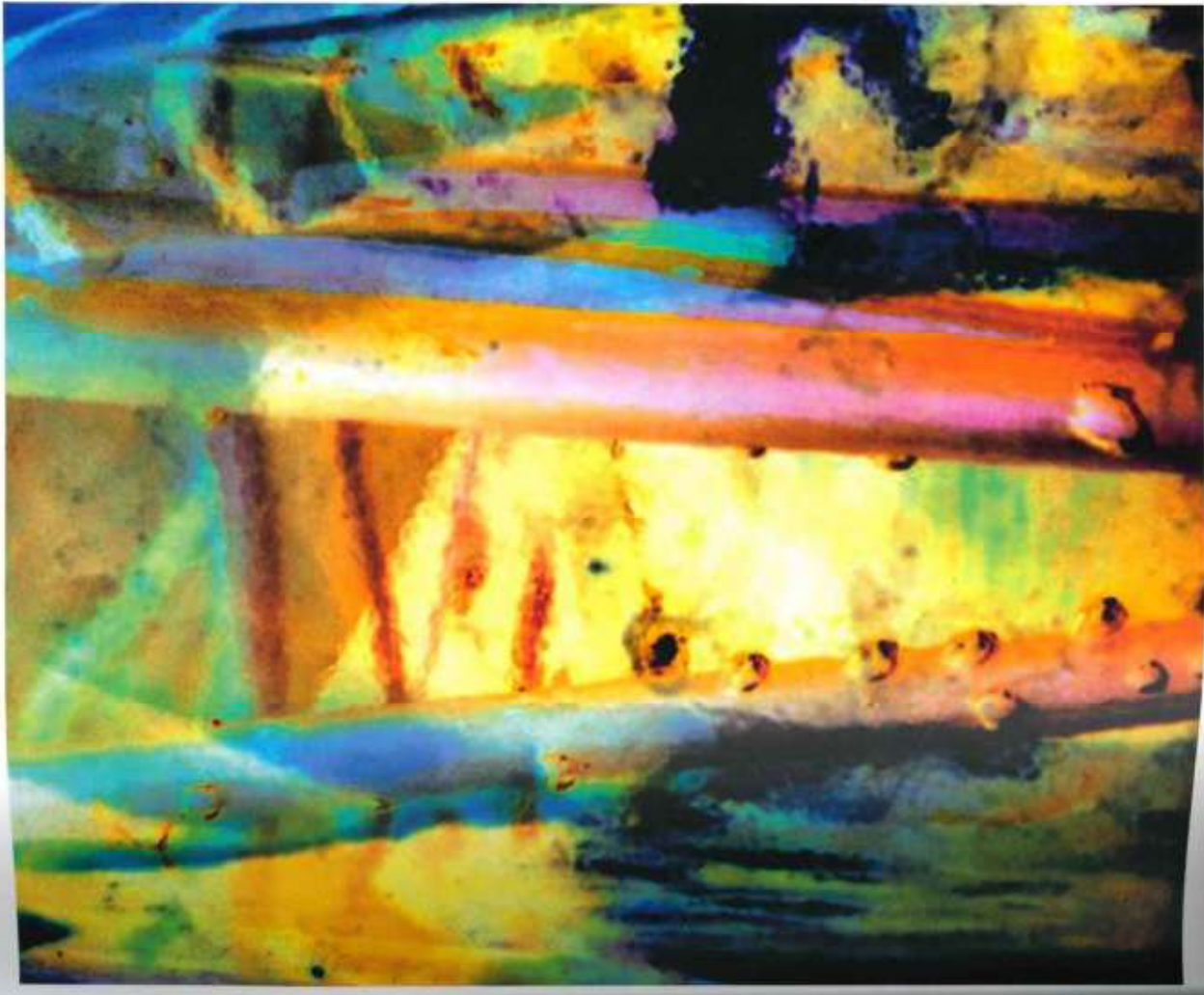


# RETTAMIA



175 años formando maestr@s



**175 aniversario**

de los estudios de

**Magisterio en Cuenca**



**Escuela de Magisterio-Facultad de Educación**

**1846-2021 FECuenca**

# RETAMA

## 175 aniversario de los estudios de Magisterio en Cuenca

### Coordinadores:

Ana Rosa Bodoque Osma  
Julia Grifo Peñuelas  
Julián Serrano Heras  
Natalia M<sup>a</sup> Arias Palencia  
Roberto Martínez Mateo

### Revisores:

Angel Luis Luján Atienza  
M<sup>a</sup> Carmen Utanda Higuera  
Martín Muelas Herraiz

**FEE**  
Facultad de  
Educación  
Cuenca  
*Fuimos, somos, seremos*

**UCLM** Universidad de  
Castilla-La Mancha



## Índice

<b>Prólogo</b>	<b>11</b>
175 Aniversario (1846-2021) <i>Dra. Ana Rosa Bodoque Osma</i>	13
<b>Saludías</b>	<b>15</b>
Comemoración del 175 aniversario de los estudios de Magisterio en Cuenca <i>Dr. José Julián Gardé López-Brea</i>	17
Apenas un suspiro <i>Dr. César Sánchez Meléndez</i>	18
Una mirada a estos últimos 25 años <i>Dra. Ana Rosa Bodoque Osma</i>	20
175 años de estudios de Magisterio en Cuenca <i>Emiliano García-Page Sánchez</i>	23
Feliz Aniversario <i>Abauro Martínez Chana</i>	24
175 Aniversario de los Estudios de Magisterio en nuestra ciudad <i>Dario Dolz Fernández</i>	25
Para la Facultad de Educación de Cuenca <i>Anacástor Pastor Noheda</i>	26
A la Facultad de Educación <i>Maria Angeles Martínez Hernández</i>	27
Sirva de homenaje <i>Sonia Kiadro Muñoz</i>	28
<b>Directores-Decanos</b>	<b>29</b>
Nuestros Directores-Decanos <i>Dr. José Antonio Peña Rodríguez</i>	31
Historia y educación <i>Dr. Ernesto Ballesteros Arranz</i>	32
De Escuela de Magisterio a Facultad de Educación <i>Dr. Martín Muelas Herranz</i>	34
La Facultad de Educación de Cuenca en mi recuerdo <i>Dr. Sixto González Villora</i>	36

Retama (Colaboraciones Interdisciplinares),  
E.U. de Magisterio "Fray Luis de León"

Facultad de Educación de Cuenca

Diseño cubierta: Julia Grifo Peñuelas

ISBN: 1130-7528.

Impresión: Trisorgar S.L.  
Impreso en España (U.E.) - Printed in Spain (U.E.)

39	<b>Saludas Decanos de otros centros</b>	72	Más de media vida
41	Felicidades <i>Dr. Pedro Víctor Salido López</i>	74	<i>Julia Grifo Peñuelas</i>
42	La importancia de los maestros <i>Dr. Ricardo Martínez Cañas</i>	75	Nunca es tarde... <i>Pedro Pablo Horcajada Lucas</i>
43	La escuela: fuente de felicidad y de futuro <i>Dr. Vicente Martínez Vezcaino</i>		No es casualidad. Laboratorio de investigación e Innovación Educativa de la Facultad de Educación de Cuenca <i>Alberto Pérez Torralba, Dr. Carlos Evangelio Caballero, Eva Guajardo Jareño, Irene Rocamora Ortega, Jacob Sierra Díaz, Juan Vicente Sierra de los Ríos y María de las Mercedes Chicote Beato</i>
44	Nunca digas que no es posible <i>Dr. Santiago Yubero Jiménez</i>	77	Ahí empezó todo <i>Dra. Elisa Larrañaga Rubio</i>
47	<b>Acto académico</b>	79	¡Yo quería ser maestro! <i>Dr. Enrique Lazaro López</i>
60	Vídeo creación TransformArte <i>Música: Dr. Antonio Alcázar Aranda</i> <i>Imagen y textos: Julia Grifo Peñuelas</i>	81	Os abrazo <i>Juliana López</i>
50	Presentación del libro "Historia de la Escuela de Magisterio" <i>Dra. Clotilde Navarro García</i>	82	Cuenca en mis recuerdos <i>Dra. Pascuala Morote Magán</i>
57	<b>Colaboraciones</b>	84	De Escuela de Magisterio a Facultad de Educación de Cuenca: percepción de un antiguo alumno que es ahora profesor en el centro <i>Dr. A. Jesús Moya Guajardo</i>
58	En el 175 aniversario de los estudios de Magisterio en Cuenca <i>Dr. Constancho Aguirre Pérez</i>	85	Me hice maestra por vocación, y por vocación formo maestros <i>Dra. María Jesús Pardo Guajardo</i>
59	"Si se atreves a enseñar..." <i>Dra. Natalia M.º Arias Palencia</i>	87	175 aniversario de la Facultad de Educación de Cuenca <i>Dra. Carmen Pérez García</i>
60	Cuando se cumplen 175 años <i>Asociación de Maestros Jubilados Conquenses</i>	88	Un maestro conquense por el mundo <i>Marko Pranjko Radovanovic</i>
61	Una mirada desde la jubilación <i>Ignacio Bermejo Sanz</i>	89	Metamorfosis 4.0: de maestro de tiza a doctor investigador <i>Juan Manuel Rodríguez Álvarez</i>
62	El viejo edificio de Magisterio <i>Fernando J. Cabadas Alamán</i>	91	Un camino entre el vivir hacia los demás como maestro del tiempo <i>Dr. Miguel Romero Salz</i>
63	En el 175 aniversario de nuestra Facultad <i>Colegio Santa María de La Esperación</i>	95	Yo me gradué... <i>Estrella Serrano Esteban</i>
64	La celebración del 175 aniversario <i>Dr. José Luis de la Fuente Charfolé</i>	96	De la Escuela de Magisterio de Cuenca a la internacionalización de la Facultad de Educación <i>Juliana Serrano Heras</i>
67	Platón en la Escuela Normal <i>Raúl del Pozo</i>	98	Aquel día <i>Jacob Sierra Díaz</i>
68	Facultad 175 años <i>Dr. Carlos Evangelio</i>	100	Una larga travesía <i>Dra. M.º Carmen Utamada Higuera</i>
69	Breve reflexión sobre la importancia del área de Educación Plástica <i>Dra. Ruth García Martín</i>		<b>Imágenes para el recuerdo</b>
70	Un antiguo alumno de la Escuela de Magisterio <i>César Garrido Melero</i>	103	
71	Una nostálgica mirada <i>Dra. Pilar Gómez Couso</i>		

*Prólogo*

## 175 ANIVERSARIO (1846-2021)

El presente volumen tiene un marco temporal que es la celebración del centésimo septuagésimo quinto aniversario de la creación de la Escuela de Magisterio fundada en el año 1846 y que, en el año 2010, adquiere su actual denominación de Facultad de Educación de Cuenca de la Universidad de Castilla-La Mancha.

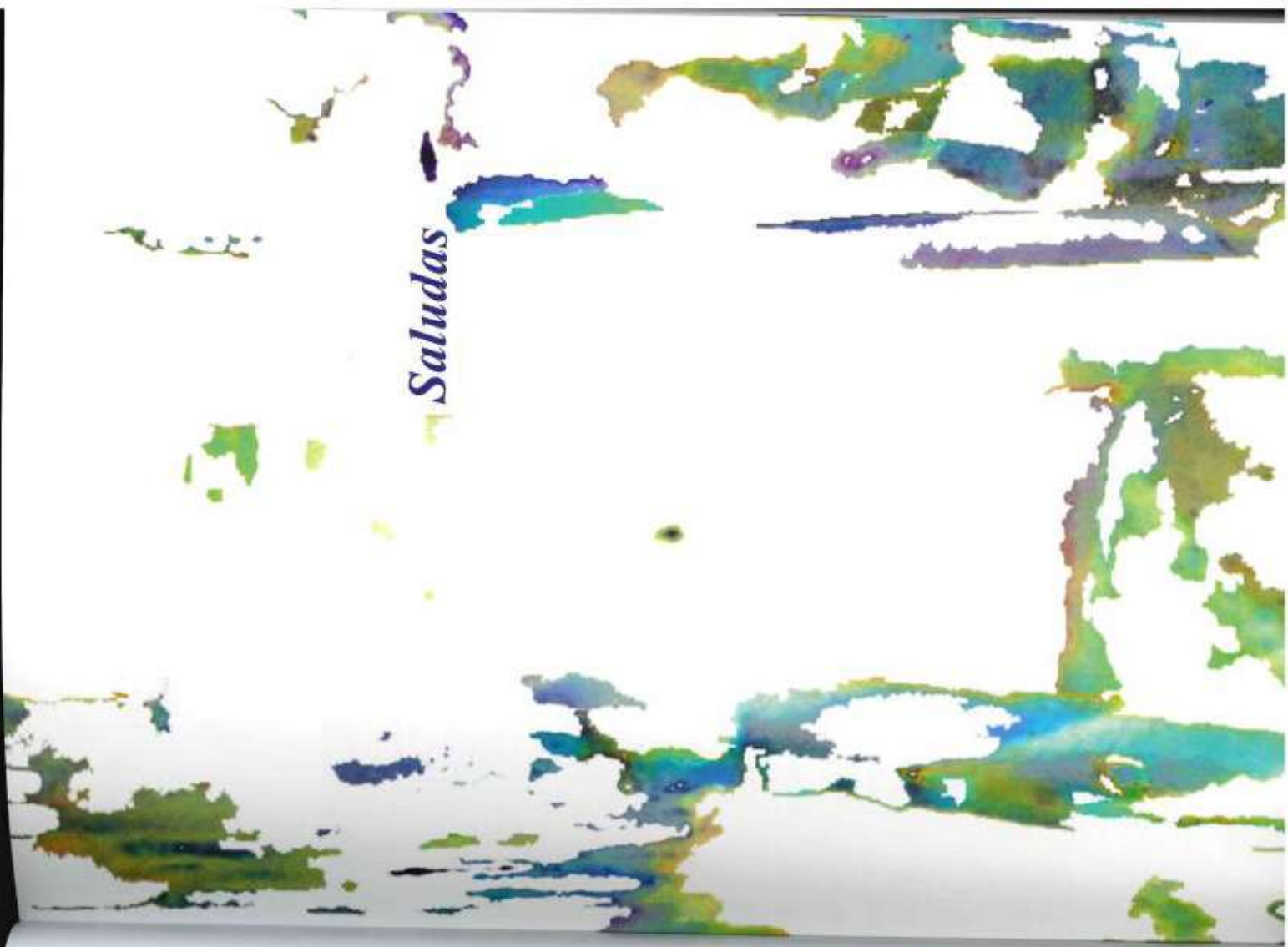
El espíritu que se gestó entre aquellos muros donde se inició la formación de maestros hace 175 años, ha ido cambiado de residencia. Desde su inicial ubicación en el Colegio Santa Catalina y en los conventos de la Merced, San Felipe y El Carmen, pasando por las aulas en las calles Solera y Alfonso VIII y la Aneja hasta llegar a su actual localización en la Facultad de Educación del campus de Cuenca. Este recorrido histórico no solo ha sido un viaje físico, sino que ha discurrecido en paralelo al periplo normativo y reglamentario al que se ha ido viendo sometida la profesión del maestro, desde la Ley Moyano hasta la actual LOMLOE.

Sin embargo, las exigencias de la profesión de formar maestros han sido siempre constantes. Todos los momentos históricos han demandado no solo que se les dotara de conocimientos específicos en los distintos campos del saber, sino además de que se les transmitiera un saber hacer que se integre en la estructura cognitiva del maestro y les permita adaptarse al incesante cambio de los tiempos y absorber nuevos conocimientos a lo largo de su vida. La labor del docente siempre ha requerido de una extraña combinación de ingredientes en los que nunca ha faltado el interés por lograr nuevos retos y el deseo de adquirir nuevas competencias, sin dejar de lado una motivación y curiosidad insaciables. Porque nunca acabamos de aprender.

Este volumen conmemorativo del aniversario de nuestra Facultad de Educación recoge testimonios y reflexiones de personas que, durante los últimos años de la dilatada historia de una de las Escuelas de Magisterio más antiguas de España, han contribuido desde sus respectivas funciones a engrandecer la ya de por sí maravillosa profesión del maestro. Autoridades académicas, representantes políticos, profesores e investigadores jubilados y en activo, maestros, jóvenes investigadores y personas procedentes de diversos estamentos sociales han aportado sus experiencias vitales acerca de la profesión o su visión de lo que debe ser la profesión del maestro. Todas ellas dan forma a este ejemplar que constituye un entrañable recuerdo de lo que fuimos, celebra el tesoro de este centro por seguir siendo lo que somos y mira al futuro tratando de dar forma a lo que seremos.

*Dra. Ana Rosa Bodoque Orma*  
Decana de la Facultad de Educación de Cuenca

*Saludas*



# CONMEMORACIÓN DEL 175 ANIVERSARIO DE LOS ESTUDIOS DE MAGISTERIO EN CUENCA



Este año 2021, Año Internacional de la Paz y la Confianza según la O.N.U., celebramos la conmemoración del 175 aniversario del inicio de los estudios de Magisterio en Cuenca.

Creados en 1846, estos son los únicos estudios superiores ofertados en la región desde la primera mitad del siglo XIX. Llegan a la ciudad unos años antes de la primera ley educativa en España, como fue la Ley de Instrucción Pública de 1857 conocida como *Ley Moyano*, que intentó solucionar el grave problema de analfabetismo que sufría entonces España.

Una de las instituciones más vinculada a la historia de la ciudad de Cuenca, ha sido sin duda su *Escuela de Magisterio*. El centro como tal fue evolucionando a lo largo de estos 175 años de historia en paralelo a la educación en el conjunto del país: la gratuidad relativa para enseñanza primaria, la centralización, la uniformidad, la secularización y la libertad de enseñanza limitada.

No debemos olvidar, en este tránsito, el papel tan trascendente que desempeñaron algunos de los profesores de la Escuela en la creación de nuestra Universidad de Castilla-La Mancha, hace ahora 36 años. Tampoco que los primeros vicerrectores del campus de Cuenca: D. José Antonio Peña Rodríguez y D. Pedro César Cerrillo Torremocha, fueron también profesores de esta Escuela.

Coincidiendo igualmente con esta conmemoración, el edificio ubicado en el campus que alberga la actual Facultad de Educación, cumple este año su mayoría de edad. Hace 18 años se inauguraban las instalaciones de la entonces Escuela Universitaria de Magisterio.

La Facultad de Educación de Cuenca es hoy un centro donde además de ofrecer formación a los futuros maestros y maestras en Primaria e Infantil se pueden cursar Másteres adaptados al Espacio Europeo de Enseñanza Superior, Programas de Doctorado, así como desarrollar proyectos de investigación en el Laboratorio de Investigación e Innovación Educativa, un espacio multiárea del conocimiento en cuya inauguración tuvo el honor de participar en el año 2017.

Largo y fascinante el camino recorrido durante todos estos años, por esta institución referente hoy, en la que se han formado miles de profesionales de la educación que sin duda han contribuido y contribuirán de manera decisiva al desarrollo de Cuenca y de su entorno.

A todos los que habéis contribuido a la consecución de esta magnífica Facultad, os felicito y os animo a continuar por esta senda de la excelencia. Feliz 175 aniversario.

*Dr. José Julián Gande López-Brea*  
Rector de la Universidad de Castilla-La Mancha

## APENAS UN SUSPIRO

Apenas un suspiro. Mirar hacia atrás hoy y pensar en 175 de años de historia puede, en principio, resultar abrumador. Sin embargo, viendo el entusiasmo de los que en este presente son la Facultad de Educación, las experiencias contadas de los que lo fueron en el pasado más cercano y las referencias que tenemos de aquellos inicios ya lejanos, comprobamos que el entusiasmo y compromiso está intacto. Como si apenas hubiera pasado eso... un suspiro.

Celebramos hoy, con gran satisfacción y orgullo, un 175 aniversario de cumplimiento continuo de múltiples objetivos e hitos en la facultad, siendo el más importante, sin duda, la excelente formación de futuros maestros. No es baladí pensar en estos momentos en el origen de la palabra aniversario, "que se repite cada año" según nuestro diccionario de la lengua española. Cada año. Qué fácil y qué complicado según el prisma con el que lo miremos. No ha sido para este centro, antes escuela y ahora facultad, un lento e inexorable discurrir del tiempo sin más. Empezaron de cero, con apenas unos libros y enciclopedias escritas a máquina convencional, con solo la vocación e imaginación de personas que verdaderamente creían en la educación, la solidaridad y el altruismo. Vocación e imaginación, ¡qué grandes y poderosas armas de la razón! No había entonces, hace 63.875 días o 1.533.000 horas ni más ni menos, tecnologías que ayudaran, ni portales o aplicaciones virtuales de supuesta sabiduría infinita con una respuesta inmediata a casi todas nuestras preguntas. Pero los tiempos cambian, la evolución de la sociedad hacia caminos más ambiciosos, demandaban mucho más esfuerzo y más inversiones en materia educativa e investigación, también vocaciones adaptadas y siempre, siempre, mucha imaginación. Las nuevas herramientas llegaron, abriéndonos un abanico amplísimo de posibilidades, de acceso al saber, pero también de necesarias y nuevas reflexiones y críticas... De una obligada mirada al humanismo como tela o red que a todo da sentido. Entrelazados en esos cambios, o siendo el elemento causal de los mismos, estos 175 años de historia han conocido numerosos vaivenes legislativos, normativos y reglamentarios. Desde la Ley Moyano hasta la LOMLOE, desde las universidades de distrito de 1850 hasta la LOSU. La escuela y la facultad, las horas y los créditos ECTS, los libros y el campus virtual, la pizarra y la pantalla, la voz y la imagen. También cambios en lo más tangible y visual, en lo más físico. Esta historia ha tenido momentos, algunos breves otros más longevos, en el Colegio de Santa Catalina, en el Convento de la Merced, Convento de San Felipe, Convento de El Carmen, las aulas de la calle Solera y Alfonso VIII, la Aneja y finalmente el campus universitario actual. Un contexto de incansable cambio en el que vosotros, los que formáis y habéis formado el equipo directivo, docente, administrativo y estudiantil de esta Facultad, no habéis escatimado recurso alguno para llegar hasta donde estáis ahora. Equipo con mayúsculas y en toda su extensión, que merece un especial reconocimiento, por su calidad humana y profesional durante este largo viaje.

Desde estas líneas, animo a los presentes y futuros profesores a compartir con sus compañeros y estudiantes aquellas experiencias y conocimientos que enriquecerán, todavía más, a esta maravillosa "Casa de la educación". No podemos dejar de luchar por la calidad y la formación,



Dr. César Sánchez Meléndez  
Vice Rector de Cultura, Deporte y Responsabilidad Social

por lograr en nuestros futuros educadores que inculquen a los niños y niñas valores tan importantes como la igualdad, la paciencia, la solidaridad y, sobre todo, el respeto hacia los demás. De nosotros depende y estoy seguro de que no cejaremos en este empeño.

Enhorabuena a todos los que ahora estáis desempeñando la gran labor de formar a los futuros MAESTROS del futuro. De vosotros depende que nuestro sello de calidad siga valorándose a nivel nacional e internacional, como seguro se vislumbró aquel primer día en la Escuela Normal de Cuenca allá por el año 1846.

## UNA MIRADA A ESTOS ÚLTIMOS 25 AÑOS

Una mirada a estos últimos 25 años nos demuestra que, lejos de decaer, la antigua Escuela de Magisterio ha acelerado su ritmo y aumentado su participación en una sociedad cambiante e infinitamente complicada, adaptándose a las necesidades y a los requisitos para ser competitiva en su nueva faceta como Facultad de Educación. Los cambios más notorios han tenido repercusiones en distintos niveles: académico, científico, tecnológico y social.

En el ámbito académico, dichos cambios tienen que ver con los planes de estudios. La Escuela Universitaria de Cuenca ofertaba la diplomatura en Maestro con seis especialidades de las siete posibles: Educación Infantil, Educación Primaria, Lengua Extranjeras, Educación Musical, Audición y Lenguaje, Educación Especial y Educación Física. Aunque nunca se pudo cursar Educación Física, nuestra escuela fue la única de la UCLM que ofrecía Educación Especial y Audición y Lenguaje, con actividades de formación complementaria y de libre configuración para lograr la diplomatura. Así mismo se desarrollaban distintos programas de prácticas externas entre los cuales estaban el programa CRIEC (aún vigente), o el programa *Frente Polisario*. Entre las redes que todos recordamos también se organizaron distintas ediciones del proyecto *Con cierto Des-concierto*, actividades de teatro y otras manifestaciones culturales vinculadas a los estudios ofrecidos y destinadas a los miembros de la escuela y a toda la sociedad cuenseña.

Dentro de las posibilidades de la Escuela estaba la ampliación de estudios con títulos propios y posgrados, entre los cuales destacamos los posgrados de Educación de Adultos (seis ediciones) y de Lengua de Signos Española (cinco ediciones), así como una edición de Atención Temprana.

En 2010, las Escuelas Universitarias de Magisterio se convirtieron en Facultades de Educación y ello conllevó el cambio de estructura de los planes de estudios. Desde ese año, la ya Facultad de Educación oferta el Grado en Maestro en Educación Infantil y el Grado en Maestro en Educación Primaria, con la posibilidad de cursar alguna de las seis menciones existentes. Además, este cambio de estructura trajo consigo otros cursos de postgrado y títulos propios, hasta abrir la universidad a estudiantes mayores de 55 años con el programa *Universidad de Mayores José Saramago*.

Programar y organizar congresos, jornadas, seminarios y múltiples actividades nos ha permitido, a profesores y alumnos, reflexionar sobre nuestra función y sobre el papel que deberemos desempeñar en los próximos años, para seguir ofreciendo a la sociedad una formación de calidad. La implicación en debates sobre las nuevas metodologías y la transmisión del conocimiento, aprovechando la nueva dinámica de participación en congresos y en intercambios con otras Facultades, nos hace crecer profesionalmente.

Por otro lado, también hemos aumentado nuestra contribución científica a través de las aportaciones a congresos, la posibilidad de cursar másteres y de realizar tesis doctorales. En este

camino hemos contribuido con nuestras investigaciones a los distintos campos de conocimiento y disciplinas con las que tenemos afinidad.

Ante estas vías abiertas, era necesaria la creación de un laboratorio de investigación como lugar de encuentro para nuestros alumnos de tercer grado. Este espacio ha permitido que trabajen como un verdadero equipo de investigación, intercambiando y compartiendo conocimientos y enseñando a futuros doctorandos procedentes de nuestras aulas. Este trabajo ya ha dado sus frutos con la defensa de la primera tesis de uno de estos alumnos y de otras dos más que se leerán el próximo mes de diciembre. Se completa así el círculo académico.

La tecnología también ha contribuido al desarrollo de nuestra Facultad. Nuestras aulas y las metodologías utilizadas se han visto revolucionadas con la llegada de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, y la apuesta por su uso diario. La formación del profesorado ha sido continua, prácticamente por inmersión, ya que se imponían día a día. Ejemplo de ello es el esfuerzo que ha tenido que realizar el profesorado durante el confinamiento, adaptándose a las necesidades sobrevenidas para impartir docencia y llevar a cabo la evaluación en línea.

Las tecnologías, en los últimos años, también van enriqueciendo nuestro archivo con la digitalización de evidencias de la actividad docente en el centro; lo mismo hacemos con las memorias y Trabajos Fin de Grado de nuestros alumnos, facilitando y haciendo posible el almacenamiento de sus contribuciones.

Es nuestra intención digitalizar todos los documentos que conforman un tesoro de gran valor, que da fe y es testimonio de grandes momentos del pasado de nuestra Escuela, legado histórico y cultural innegable.

No podemos olvidar la contribución de nuestro centro a la sociedad. La formación del profesorado es parte de nuestra evolución como sociedad, por ello no puede mantenerse al margen de las investigaciones y avances, ya que educamos a las generaciones futuras. En este proceso es primordial la labor de los colegios al complementar la formación intelectual con la experiencia y la puesta en práctica de esos conocimientos en sus aulas. Este acercamiento a la realidad ayuda a entender la sociedad tan cambiante en la que vivimos.

Nuestra aportación a la sociedad es continua, ya que hay una renovación con alumnos de Castilla-La Mancha y de otras comunidades, hecho que permite el intercambio de experiencias y enriquece el bagaje cultural que cada uno llevamos en nuestra mochila.

La nueva propuesta formativa del profesorado es un gran reto, un proyecto revisado constantemente mirando al futuro. Un gran desafío. La formación del maestro debe partir del análisis del futuro del aprendizaje, del sentido de la educación y de las necesidades del docente para poder desarrollar su labor de forma coherente. Para ello es fundamental que nuestros alumnos tengan una visión de la práctica diaria, desde las escuelas, de ahí la importancia del diálogo con los maestros en activo y de las prácticas que nuestros alumnos llevan a cabo durante los dos últimos cursos. A través de ese diálogo, podremos ser coherentes con nuestra labor formativa y con la



investigación, de manera que ambas repercuían en el desarrollo integral de nuestros estudiantes: no solo cuenta el currículo, sino todo aquello que conforma su experiencia vital.

En la actualidad, el alumno está sumergido en información, en estímulos, todo lo que le rodea le aporta conocimiento que debe aprender a seleccionar, a contrastar. De ahí la importancia de una educación que genere mentes críticas capaces de revisar el pasado, con una visión general y un análisis de los contenidos a los que se enfrentan.

Aprender a aprender debe primar. Experimentar lo aprendido fomentará la curiosidad y la inquietud de seguir aprendiendo. Nuestra misión como profesores es guiar, estar al lado durante el proceso, procurar seguridad en una sociedad cambiante centrada en la información y experimentación más que en el conocimiento. Seguro que este proceso podremos afrontarlo desde el diálogo y el análisis, valorando la repercusión que nuestros actos pueden tener en el futuro de la Facultad.

Para mí ha sido un honor poder compartir estos veinticinco años con todos los compañeros que han pasado por el centro. Puede celebrar el 150 aniversario como profesora neófito, en un ambiente de compañerismo que siempre ha sido destacable en Educación y que ahora volvemos a revivir en este acontecimiento.

Tanto en la antigua Escuela como ahora en la Facultad, hemos mirado hacia delante y hemos valorado la importancia de la unión para poder llegar a la meta. Cambiamos de edificio, pero ese espíritu luchador sigue aquí, lo hemos traído con nosotros y espero que en estos años transcurridos hayamos sabido transmitirlo a aquellos que se han ido uniendo a este proyecto. Ante nosotros tenemos nuevos desafíos por afrontar que, con total seguridad, nos llevarán a crecer en todos los aspectos. Espero que podamos valorarlo cuando nuestra institución cumpla 200 años y nos encontremos de nuevo aquí.

*Dra. Ana Rosa Bodoque Osmat*  
Decana

## 175 AÑOS DE ESTUDIOS DE MAGISTERIO EN CUENCA



Hablar de Magisterio en Cuenca es, sin lugar a duda, hablar de una Escuela fundada hace 175 años que "creó escuela". Durante siglo y medio, Magisterio fue una de las pocas salidas para miles y miles de estudiantes conqunenses que querían seguir formándose sin abandonar su provincia, y desde aquella Escuela se sembró de maestros bien formados la Enseñanza pública en nuestro país: escuelas por toda la geografía urbana y rural, pero también las casas de España en el extranjero, las Escuelas Normales o los centros de estudio y decisión sobre los planes de enseñanza. También de profesionales en otros campos que hicieron de su formación como maestros la base de otros itinerarios académicos o laborales.

Hablar de Cuenca no es solo hablar de naturaleza o patrimonio. Y hablar de cultura en Cuenca no es solo hablar de sus museos y los pintores que con ella se relacionaron, ni de escritores o artistas. Cuenca tiene también una huella importante en el ámbito de las Humanidades, empezando por Covarrubias o los Hermanos Valdés, para seguir con Fermín Caballero, Astrana Marín o González Palencia... y junto a ellos, en labor constante, coral, fructífera y ejemplar, la Escuela de Magisterio con las diferentes denominaciones con las que fue consignada.

Que una de las instituciones más seberas e implicadas en la historia de una ciudad sea su Escuela de Magisterio dice mucho de ella, y explica también en gran medida por qué ha llegado Cuenca a ser un ejemplo de centro cultural por excelencia. Tampoco resulta extraño entender que jugara un papel importante en la creación de la Universidad de Castilla-La Mancha, y en la pujanza del campus de Cuenca, hasta constituir la base de la actual Facultad de Educación.

Hay mucho que recordar y celebrar con esta efeméride. Y también es momento para reflexionar sobre la necesidad de defender la instrucción pública, aspecto que ya la Constitución de 1812 considera esencial, sobre la base de un cuerpo de maestros y maestras formados y con vocación, pues son ellos y ellas los que, durante más de un siglo, han mantenido viva la llama del saber, asumiendo como un triunfo de la Nación cada persona que aprendía a leer, a escribir, las cuentas elementales... y a pensar por sí mismos.

Esa labor no está concluida por mucho que la enseñanza obligatoria sea ya universal en España. Seguimos necesitando maestros y maestras, educadores y educadoras, que formen a las nuevas generaciones en valores, que les capaciten para ser ciudadanos y ciudadanas libres, formados y capaces, pero también solidarios e iguales. Pero todo avance tendrá siempre cimientos fuertes, como la labor de 175 años de estudios de Magisterio en Cuenca.

*Emiliano García-Page Sánchez*  
Presidente de Castilla-La Mancha

## FELIZ ANIVERSARIO

Es para mí un verdadero honor contribuir a esta edición especial de la revista *Retama*, con motivo del 175 aniversario de los estudios de Magisterio en nuestra ciudad y agradezco enormemente a la Universidad de Castilla-La Mancha y especialmente a Ana Rosa Bodoque, decana de la Facultad de Educación de Cuenca, que me haya permitido dirigirme a todos vosotros y vosotras desde estas líneas.

175 años lleva Cuenca viendo como maestros, y más tarde maestras, se han formado a lo largo de la historia de nuestra ciudad desde que nació la Escuela Normal de Maestros, allá por 1846 y en la que sólo se admitían alumnos masculinos, algo que, por suerte, hoy en día es impensable. Fue una docena de años más tarde cuando se abrió la Escuela Normal de Maestras, sólo para chicas y no es hasta bien entrado el siglo XX cuando comienzan a compartir espacios educativos, independientemente de sus sexos.

Muchas idas y venidas han sufrido los estudios de Magisterio desde sus comienzos hasta llegar a ser lo que hoy conocemos: una Facultad de Educación que goza de una excelente salud, contando con cerca de 800 alumnos y alumnas y una gran demanda que se repite año tras año y no es fruto de la casualidad. Los estudiantes nos eligen gracias a la seguridad, la tranquilidad y la calidad de vida que Cuenca es capaz de ofrecer, pero sobre todo, nos eligen porque la UCLM, donde yo también tuve la suerte de estudiar y más concretamente el Campus de Cuenca, se ha caracterizado siempre por su excelente profesorado. Me enorgullece saber que contamos con profesoras y profesores cercanos para los que los alumnos son mucho más que un número, como puede ocurrir en facultades mucho más grandes; aquí conocen no sólo sus nombres, también sus gustos, inquietudes e intereses y eso se refleja cada curso académico en la calidad de los estudios que ofrecemos y, por supuesto, en los resultados obtenidos por el alumnado.

Sin ninguna duda, la Facultad de Educación supone hoy un pilar fundamental, no sólo para el Campus de Cuenca, sino también para la ciudad, que se ve beneficiada por la capacidad revitalizadora de la población universitaria, la generación de empleo y la dinamización económica y social. Precisamente por ello, por todos los beneficios que supone, por la calidad con la que contamos, fruto del gran trabajo realizado por la comunidad educativa y contando, además, con la colaboración del resto de instituciones, estoy seguro de que la Facultad de Educación celebrará muchísimos años más de vida y de éxito.

*Alvaro Martínez Chana*  
Presidente de la Excma. Diputación de Cuenca



## 175 ANIVERSARIO DE LOS ESTUDIOS DE MAGISTERIO EN NUESTRA CIUDAD

Sirvan estas líneas para felicitar a la Facultad de Educación del Campus de la Universidad de Castilla-La Mancha en Cuenca por el 175 aniversario de los estudios de Magisterio en nuestra ciudad.

Camino de los dos siglos de historia, la Escuela de Magisterio de Cuenca es un orgullo para la ciudad pues, además de ser un referente en nuestra región, es la cuna de la mayoría de los maestros y maestras de Castilla-La Mancha y también de muchos del territorio nacional.

A diferencia de otras profesiones, es muy difícil medir el resultado del trabajo que desarrollan nuestros docentes, pues los cuadros de resultados pierden valor cuando de lo que estamos hablando es de la formación, en el más amplio sentido de la palabra, de los ciudadanos y ciudadanas del mañana. Cada día ponemos en manos de los maestros y maestras lo más preciado que tenemos como padres: nuestros hijos; y lo más preciado que tenemos como sociedad: nuestro futuro. Y esos maestros y maestras no sólo enseñan, sino que también motivan, inspiran y siembran confianza, ayudando a levantar las bases de las personas que serán.

Esa labor requiere de una gran vocación, paciencia y comprensión, pero también de una formación muy exigente que precisa de una actualización constante pues la sociedad cambia rápidamente y con ella el modelo educativo: digitalización, nuevos modelos y escenarios sociales, metodologías, etc.

La Facultad de Educación de Cuenca viene desarrollando un gran trabajo, a lo largo de muchos años, para dar respuesta a estos cambios y ser un centro de vanguardia, además de para garantizar el derecho a un acceso inclusivo y equitativo a una educación universitaria de calidad.

Por todo ello, merecen nuestro reconocimiento más sincero. Enhorabuena a todos y a todas los que habéis formado parte de ella a lo largo de toda su historia, como profesores, equipos directivos, personal de administración y servicios o alumnado.

Muy feliz aniversario.

*Dario Dolz Fernández*  
Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Cuenca



Muchas idas y venidas han sufrido los estudios de Magisterio desde sus comienzos hasta llegar a ser lo que hoy conocemos: una Facultad de Educación que goza de una excelente salud, contando con cerca de 800 alumnos y alumnas y una gran demanda que se repite año tras año y no es fruto de la casualidad. Los estudiantes nos eligen gracias a la seguridad, la tranquilidad y la calidad de vida que Cuenca es capaz de ofrecer, pero sobre todo, nos eligen porque la UCLM, donde yo también tuve la suerte de estudiar y más concretamente el Campus de Cuenca, se ha caracterizado siempre por su excelente profesorado. Me enorgullece saber que contamos con profesoras y profesores cercanos para los que los alumnos son mucho más que un número, como puede ocurrir en facultades mucho más grandes; aquí conocen no sólo sus nombres, también sus gustos, inquietudes e intereses y eso se refleja cada curso académico en la calidad de los estudios que ofrecemos y, por supuesto, en los resultados obtenidos por el alumnado.

Sin ninguna duda, la Facultad de Educación supone hoy un pilar fundamental, no sólo para el Campus de Cuenca, sino también para la ciudad, que se ve beneficiada por la capacidad revitalizadora de la población universitaria, la generación de empleo y la dinamización económica y social. Precisamente por ello, por todos los beneficios que supone, por la calidad con la que contamos, fruto del gran trabajo realizado por la comunidad educativa y contando, además, con la colaboración del resto de instituciones, estoy seguro de que la Facultad de Educación celebrará muchísimos años más de vida y de éxito.

*Alvaro Martínez Chana*  
Presidente de la Excma. Diputación de Cuenca

## PARA LA FACULTAD DE EDUCACIÓN DE CUENCA

Hay verbos con los que uno debe familiarizarse cuando decide dedicarse a la educación, uno de ellos es «atreverse». Educar es un oficio que necesita de la valentía y del coraje, porque educar es un oficio con el que se cambia el mundo. Hace 175 años que la Facultad de Educación de Cuenca se dedica a formar valientes y este es un hecho que debemos felicitar y por el que también debemos alegrarnos. Año tras año educa a los futuros educadores y educadoras, consiguiendo que la excepcional labor docente se regenere, innove y nunca falte.

Dice nuestro filósofo Aurelio Arévalo que «la educación empieza por la admiración». Han pasado los años y todavía admito a quienes no solo me ayudaron a ser el docente que soy sino la persona en la que me he convertido, a quienes me ayudaron a discernir entre lo relevante y lo superficial, entre el fin y el medio de la enseñanza, es decir, entre el alumnado y todo lo periférico.

No tenemos claro cómo será la educación el día de mañana, ni siquiera en qué consistirá aprender, pero de lo que sí puedo estar seguro es de que la Facultad de Educación de Cuenca se transformará lo que tenga que transformarse y se adaptará a nuestra nueva juventud y consiguientes docentes que satisfarán las necesidades de aprender de cada generación venidera. Y estoy seguro de ello porque, en mi recuerdo y mi experiencia, allí se utilizó la mejor herramienta posible en la educación: la palabra. Con ella pudimos preguntar lo que no entendíamos de la vida y pudimos explicar lo que la vida nos enseñaba, con ella dialogamos con los demás sobre nuestras inquietudes y monologamos con nosotros mismos para conocernos mejor. Quizás «palabra» es la palabra que mejor represente a quienes forman parte de esta institución.

En estos 175 años habéis formado a docentes que han impartido e imparten sus clases desde todas las latitudes del planeta. Dejáis un legado, por tanto, en aulas de cada rincón del mundo y ese es el mayor éxito al que una institución dedicada a formar educadores y educadoras puede aspirar. La Facultad de Educación de Cuenca no ha sido solo un conjunto de edificios en donde se impartían clases, sino que ha sido un lugar donde se enseñaba con el ejemplo, y eso es lo que quienes nos hemos educado en ella intentamos alcanzar en nuestra labor sea cual sea la función que desempeñemos. Todo esto ha sido el espíritu que nos habéis inculcado quienes estáis y habéis estado involucrados en esta institución y por lo que podéis sentir tanto orgullo como el que sentimos quienes hemos sido formados por vosotros y vosotras.

Felicidades, enhorabuena y muchas gracias.

*Amador Pastor Noheda*  
Viceconsejero de Educación

## A LA FACULTAD DE EDUCACIÓN

Estimados miembros de la Facultad de Educación del Campus de Cuenca:

Es un placer dirigirme a vosotros en esta fecha tan especial en el que los estudios de Magisterio cumplen su 175 aniversario en nuestra ciudad.

Fui estudiante de Magisterio y además lo hice en mi ciudad, aprovechando el potencial de conocimiento que había en esta facultad y donde cualquiera de los estudiantes que acabábamos aquí nuestros estudios no teníamos nada que envidiar a cualquier otro que hubiera estudiado en una gran ciudad.

La Facultad de Educación de Cuenca ha sido durante toda su andadura en estos años y seguirá siendo un referente para todos los que nos dedicamos a la docencia y los que vendrán a ella.

Al alumnado os pido que aprovechéis al máximo estos años de formación académica en Cuenca y que una vez que hayáis comenzado a ejercer tengáis siempre como referencia esta facultad donde disteis los primeros pasos en el maravilloso mundo de la docencia.

Y al cuerpo docente y personal universitario no dejéis nunca de ofrecer todo vuestro conocimiento a estas generaciones que vienen y que están llamados a ser el futuro de la educación en nuestra provincia.

Podéis estar seguros de que sea cual sea mi responsabilidad pública me encontraréis en el camino de la cooperación y la colaboración para hacer de nuestra facultad un referente donde estudiar y donde formarse para iniciar el camino laboral.

Sin más, os felicito por este aniversario convencida de que serán muchos más los que podamos celebrar juntos.

Un fuerte abrazo

*Maria Angeles Martínez Hernández*  
Delegada de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en Cuenca

## SIRVA DE HOMENAJE

Quiero aprovechar la oportunidad que me brinda la Facultad de Educación de Cuenca con motivo del 175 aniversario de los estudios de Magisterio para compartir en estas pocas líneas algunas reflexiones sobre la que siempre consideraré mi familia académica y profesional.

Sirva de homenaje.

Recuerdo como si fuera ayer aquellos primeros días en los que, recién llegada del pueblo, subía por aquella emblemática escalera de "La Aneja" hacia esas aulas de techos altos y suelos de madera que tanta historia y sabiduría guardaban en sus muros.

Recuerdo con especial cariño a los que fueron mis mentores, mis modelos, mis referentes, los que sacaron lo mejor de mí y terminaron de afianzar mi vocación de maestra. A Teresa, Belmar, Hortensia, Ana Rosa, Mariano, José Antonio, María Eugenia, Loli, Clotilde, Angustias, y a tantos y tantos otros.

Recuerdo la enseñanza humilde y cercana, la de pizarra, tiza y papel, aquella con la que día a día se esforzaban en mostrarnos lo que intuía sería impresionante. Y así fue, es y seguirá siendo la enseñanza, apasionante.

Y llegó el cambio, el cambio de ubicación y espacio. Instalaciones nuevas y modernas, con modernos recursos y nuevas metodologías, nuevas caras junto a los que continuaron. Julián, Benito, Sara, Bayot, Natalia, Roberto, Julia... Y crecimos y crecemos, y vamos y venimos, evolucionamos, pero hay algo que no cambia: esa sensación de orgullo de formar parte de esta gran familia, la que ha sido capaz de avanzar en estos 175 años al compás de la sociedad, de las culturas, las costumbres, las políticas, las generaciones, siempre estando ahí preparada para atender las necesidades educativas, para la innovación e investigación, para seguir modelando a los mejores, para acogerlos a vosotros y vosotras, los de ahora y los que están por venir.

Por todo ello, simplemente, ¡Gracias por tanto!

Sonia Isidro Muñoz  
Delegada Provincial de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes

## Directores-Decanos

## LA IMPORTANCIA DE LOS MAESTROS

Sinceramente creo que el papel de los docentes siempre ha sido, es, y será fundamental para hacer comprender y guiar a los estudiantes en las pautas imprescindibles para el desarrollo de sus habilidades, su crecimiento y madurez personal, así como el aprendizaje significativo y conceptual de los fenómenos que les rodean. Además, y también sin lugar a duda, resulta clave el papel de los profesores y maestros para incrementar la motivación por aprender de todos aquellos estudiantes que pasan por las aulas en cualquiera de sus etapas formativas. Este proceso de enseñanza aprendizaje siempre tiene una constante, y esta tiene que ver con el papel clave del docente para acompañar a los estudiantes en su proceso de comprender y superar la incertidumbre, descifrar la complejidad del entorno y contribuir a generar e interiorizar conocimientos valiosos que permitan avanzar a nuestra sociedad en su conjunto.

Las Escuelas y Facultades de Magisterio o Educación además de enseñar cumplen una doble función que me parece trascendental: son canteras inagotables de creación de grandes profesionales de la educación y la enseñanza. De esta forma, una vez formados los nuevos docentes, son ellos los que, apoyados con nuevas herramientas de enseñanza, son capaces de lograr nuevos objetivos y continuar con un nuevo rol de autoridad que busca hacer comprender a las generaciones venideras la importancia de actuar de forma práctica, apropiada, con ley moral y con eficacia.

Por todo ello me gustaría felicitar a la Facultad de Educación del Campus de Cuenca por el 175 aniversario de los estudios de Magisterio en nuestra ciudad. Este importante hito demuestra la importancia que siempre ha tenido y tendrá esta Facultad como una cantera inagotable de creación de grandes profesionales que sin duda han contribuido al desarrollo y aprendizaje de nuestra ciudad y que se han exportado con gran éxito a toda la geografía nacional y al extranjero. Conociendo de primera mano todo el gran trabajo que se realiza en esta Facultad creo que es necesario felicitar a todos los miembros de la misma por su vocación, dedicación y compromiso con formar con la mayor calidad y preparación a los futuros docentes de nuestros hijos y nietos.

*Dr. Ricardo Martínez Cañas*  
Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca

## LA ESCUELA: FUENTE DE FELICIDAD Y DE FUTURO

La escuela carga la mochila de los escolares con valores y habilidades que tienden a perdurar a lo largo de la vida. Por lo tanto, el maestro es la persona más influyente en el diseño de la sociedad del mañana. Si la justicia, la lealtad, la equidad, la armonía con el medio ambiente, la resiliencia o la empatía son valores que prevalecen, se tratan y se entrenan en la escuela, la sociedad de dentro de dos o tres décadas probablemente será una sociedad más justa en la que los ciudadanos puedan desarrollar sus expectativas y, a la postre, ser más felices.

Porque de eso se trata, de dar oportunidades a la felicidad de los niños y niñas, y por ende a la de los futuros adultos. A nadie se le escapa que es una tarea difícil, porque, como decía Bertrand Russel, el individualismo, la envidia, la competitividad y, sobre todo, la pobreza, son enemigos de la felicidad. Por tanto, no se puede hacer responsable a la escuela de hacer niños felices, pero sí de servir de catalizador para que lo sean.

Y para ello, además de combatir esas lacras sociales, es necesario, ahora parafraseando a Victoria Camps, cargar la mochila de cultura, ya que en esta reside el único manual de autoayuda para la felicidad. Impulsar un proyecto de vida culturalmente rico a edades tempranas es una tarea de radical importancia para los maestros. No se trata, en opinión de este profano en términos de filosofía de la educación -por lo que le pido disculpas de antemano, querido lector-, de formar ganadores, sino de adquirir recursos que te permitan salir airoso de los momentos complicados de la vida. Y ese es uno de los principales fines de la cultura: enseñarnos a navegar en tiempos de tormenta en el ámbito individual, familiar o social.

Por eso, porque creo que los maestros tienen la capacidad, y la obligación, de formar a los líderes del futuro para que sean capaces de modelar una sociedad justa, culta y crítica, tanto a escala local como global, creo que los estudiantes de las facultades de educación tienen por delante el trabajo más importante del mundo: el de formar agentes de cambio de la sociedad del futuro. Y eso, a su vez, carga a las facultades de educación con una responsabilidad enorme. Así que compañeros y compañeras de la Facultad de Educación de Cuenca: mucha suerte en vuestro cometido.

Y queridos y queridas estudiantes de esta misma Facultad de Cuenca, os envidio: nadie es más importante que vosotros/as.

*Dr. Vicente Martínez Vizaño*  
Decano de la Facultad de Enfermería de Cuenca

## NUNCA DIGAS QUE NO ES POSIBLE

Con los años uno llega a saber que somos las vivencias que nos dieron forma. Muchas de ellas elegidas, pero otras fortuitas y, por ello, no dejan de ser importantes, hasta conseguir moldearnos, hasta hacernos como somos.

Eso ocurrió con mi paso por Magisterio. Llegué a la carrera de maestro sin opciones de elegir. Esto ocurría en provincias como la nuestra, donde por aquella época las posibilidades de estudiar en la universidad, para chicos de barrio con padres de clase obrera, era muy complicada. Se reducía a los estudios que había en la ciudad y la ciudad, por sí misma, ya tenía escasez de recursos.

Así que yo soy uno de esos a los que, cuando se les pregunta si les gusta su profesión, pueden responderte que no lo saben o contestar un "no está mal"; porque siempre he pensado que yo no elegí mi profesión, fue ella la que me eligió a mí. Aunque desde entonces no hemos dejado de bailar, hasta coordinar nuestro compás y disfrutar de la melodía.

Ser maestro no está mal, incluso debería decir que bastante bien, si consigues llegar a entender lo importante que es esta profesión. Meterse en el papel, creer en ello y prepararse para hacerlo bien. Esas son las claves y hacerlo bien exige tener y ofrecer calidad y calidez humana a tus alumnos; porque ser maestro consiste en eso, en transmitir la ilusión de crecer y hacerlo en compañía de otros, los que siempre formarán parte de tus vivencias más esenciales.

Así que me formé como profesor con 20 años y todavía sigo siéndolo. Y desde entonces no he permitido que me entren las dudas, porque no les he dejado la llave de mi pensamiento. Soy maestro desde que entré en aquella escuela universitaria, que me acogió con calidez y me formó con la calidad necesaria para transmitir durante tanto tiempo la ilusión de crecer. Y no me ha ido mal, todo lo contrario. Aquella posibilidad de ser universitario me permitió soñar, crear, caminar hacia adelante por la vida sabiendo que disponía de un paracaídas, para cuando lo necesitara. Mereció la pena. Compañeros, amigos, amor... cuántas cosas pude encontrar en aquella vieja escuela universitaria, que ahora cumple 175 años. Cuántos como yo aprovecharon aquella oportunidad para caminar con pie firme por la vida, para construir un futuro propio mejor que el de nuestros padres y el de nuestros abuelos. Cuántos fuimos los primeros universitarios de nuestras familias. Así que los estudios de maestro en nuestra ciudad fueron una gran oportunidad para muchos y reconocí eso mostrando nuestra gratitud a todos los que contribuyeron a ello.

Además, mi vida profesional como profesor universitario, me ha dado la posibilidad de llegar a conocer de verdad a algunos de aquellos profesores que le brindaron sus conocimientos, su apoyo y su cercanía humana a aquel joven que sin saber muy bien donde estaba, comprendió enseguida que ese lugar merecía la pena.

Allí conocí a Pedro Cerrillo, a Soriano, a Ernesto, a Cloti, a Hortensia, a Teresa Marín, a José Antonio Peña... a tantos profesores, que luego han sido compañeros. En muchos casos, el

círculo se cerró con el regalo de la amistad y el recuerdo de momentos extraordinarios vividos por un joven de provincias, que agradece a esta vetusta escuela universitaria su existencia, porque nos permitió soñar y, sobre todo, porque nos enseñó a ser maestros.

Desde luego, las circunstancias marcan el rumbo, pero nosotros hemos de aferrarnos al limón. Nunca digas que no es posible. Gracias a todos.

*Dr. Santiago Yábero Jiménez*  
Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades

*Acto académico*

**Video creación**

**TransformArte**

# MÚSICA A JULIA GRIFO TEXTO N

Música: Antonio Alcázar. Transformaciones. Letanía.

Imagen y texto: Julia Grifo. Epílogo.

El Agua hidrata y nutre las flores de temporada,  
en su fluir bajo la Tierra que paciente nos espera,  
mientras alberga las raíces de la primavera incipiente.

Dentro del cristalino jarrón  
el Aire, en forma de burbujas,  
queda aferrado a los vigorosos tallos,  
como gotas de rocío que,  
sobre los brotes nuevos,  
amanecen luminosas.

El Fuego lo arrasa todo y lo reduce a ceniza.

Agua que apaga el Fuego  
y traspasa la ceniza que esparció el Aire,  
desinfectando y abonando la Tierra.

Aire limpio, Agua clara,  
Tierra fértil y Fuego purificador.  
La vida en constante Transformación.

Cuenca, noviembre 2021.

## PRESENTACIÓN DEL LIBRO "HISTORIA DE LA ESCUELA DE MAGISTERIO"

Con motivo de la inauguración del Salón de Grados de la Facultad de Educación, el día 11 de marzo de 2021, Clotilde Navarro pronunció la Conferencia que se recoge a continuación, como adelanto de lo que sería el libro que hoy presentamos en este acto, con la participación y colaboración inestimable de D. Alejandro Tiana Ferrer, Secretario de Estado de Educación.

### UNA LARGA HISTORIA EN LA FORMACIÓN DE MAESTROS

Excmo. y Magnífico Señor Rector, autoridades, decano y profesores de esta Facultad de Educación, alumnos, amigos todos.

No puedo ocultar que para mí este es un momento especialmente emotivo y, además, inesperado por completo. Hace ya diez años abandoné mi puesto en esta Facultad, en la que era profesora titular de Teoría e Historia de la Educación además de vicedecana, tras haber cumplido un largo periodo de cuarenta años de docencia. Ingresé cuando era una joven recién licenciada, sin ninguna experiencia en la enseñanza y menos aún en un centro que todavía no era universitario, pero que estaba llamado a serlo porque ese era el inevitable destino que se debería afrontar, tal y como iba evolucionando el sistema educativo español y concretamente la formación de maestros.

Por eso, porque era algo totalmente inesperado, imaginen mi sorpresa cuando recibí la llamada de mi compañero Julián Serrano para invitarme a participar en este acto y pronunciar unas palabras que puedan servir de rápido resumen a lo que ha sido la evolución de este centro, desde su ya lejana fundación. Agradezco esa invitación y me uno a la satisfacción de todos, especialmente del actual equipo directivo de la Facultad, por la apertura de este salón de grados que viene a ser un paso más en esa evolución a que me refería hace unos momentos.

El Salón de grados debe servir para que en él se lleven a cabo las actividades necesarias para otorgar la distinción del doctorado a quienes aspiren a conseguirlo. Es, sencillamente, el lugar adecuado para que los aspirantes puedan leer sus tesis, defenderlas y participar en el debate con quienes formen el tribunal que ha de valorarlos. Es un acto de enorme importancia para quienes en él toman parte, pero también para el conjunto de la institución académica, que de esa forma cierra un ciclo con el que se completa todo el devenir de la enseñanza. Yo misma recuerdo con profunda emoción el momento en que viví esa experiencia de la que volví a este centro con mi grado de doctora en Ciencias de la Educación.

Esto que ocurre ahora es el presente. Los actuales responsables de la Facultad de Educación me piden unas palabras para recordar el pasado, la historia, que nos permite llegar hasta aquí. Como es natural, en este breve tiempo no es posible detallar todo lo sucedido en casi dos siglos, así que haré un breve resumen del libro que dentro de pocas semanas estará disponible y en el que hago la historia minuciosa de los estudios de Magisterio en Cuenca.

Durante siglos no existió ningún mecanismo reglado para enseñar a los niños. Esto se hacía en todos los pueblos y ciudades de acuerdo con unos mecanismos espontáneos, de manera que alguien, no sabemos muy bien elegido de qué manera, recibía el encargo colectivo de enseñar a leer, escribir y las cuatro reglas, además de las normas del catecismo. Como esto último era muy importante, por eso tal misión la asumían con mucha frecuencia los curas y los sacristanes de la parroquia correspondiente. Es curioso señalar que, en este asunto, la casa se empezó por el tejado. Primero hubo universidades, luego colegios de gramática y seminarios y para el final se dejó la educación primaria.

Pero, naturalmente, se fue desarrollando la conciencia de que existía la necesidad. Ya en un tiempo tan lejano como 1576, las Cortes de Castilla expusieron al rey Felipe II que en el nombramiento de maestros "no hay el cuidado que se requiere" señalando que en el ejercicio de esta función se estaban produciendo muchos inconvenientes y por ello se pedía "que ninguno pueda poner escuela ni estudio para enseñar muchachos sin tener aprobación de la justicia y regimiento del lugar do la hubiese de poner" tras haber recibido alguna demostración de que estaban capacitados para hacerlo.

Desde 1576 hasta 1843 hay tres siglos de diferencia. Ese es el camino y el tiempo que fue preciso recorrer para llegar al momento en que el Estado es finalmente consciente de que era preciso terminar con los variados sistemas que se habían estado probando (y que naturalmente no puedo resumir aquí) para establecer, ya de una manera firme, un centro específico para llevar a cabo la formación de maestros, esto es, personas especializadas y capacitadas para poder llevar a cabo la educación y la enseñanza en las escuelas primarias.

No quiero dejar de mencionar aquí un nombre que es fundamental en este proceso y que suele ser citado por otros muchos motivos, como geógrafo, polemista, académico, político, incluso como titular de una de las más importantes calles de Cuenca, pero al que no se le suele aludir por el importante papel que desempeñó en el terreno que nos ocupa. Hablo de Fermín Caballero, quien siendo ministro de la Gobernación fue el responsable de redactar e implantar en ese año ya citado, 1843, el primer Reglamento que había de regir para las Escuelas Normales y fue también quien firmó las órdenes para la creación de las primeras Escuelas Normales, las de Burgos, León y Ávila. Y fue también Fermín Caballero quien, el 31 de agosto de ese año, dirigió una comunicación al gobernador de Cuenca para animarle a promover aquí la implantación de un centro de esa naturaleza, iniciativa que tenía que corresponder a la Diputación Provincial.

Como ya sabemos que las cosas de palacio van despacio. Las decisiones no fueron inmediatas, pero podemos decir que tampoco se perdió mucho el tiempo, apenas tres años, de manera que el 19 de junio de 1846 quedaba aprobada la Escuela Normal de Cuenca, anunciándose la inauguración del curso para el siguiente 1 de septiembre. Quedó inicialmente instalada en el edificio que había sido Colegio de Santa Catalina, junto a la iglesia de Santa Cruz, que pronto se demostró insuficiente, por lo que el nuevo centro se trasladó también al edificio del convento de La Merced, en la plazuela del mismo título, compartiendo espacios con el Instituto. Este asunto

será a la larga una permanente fuente de conflictos hasta que el último se trasladó al Parador de las Escuelas que había establecido el obispo Palafox, junto al puente de la Trinidad.

No hay ninguna imagen y apenas referencias de esos años iniciales, de manera que queda para la imaginación el intentar adivinar cómo podían ser las clases y la vida académica en aquellas precarias instalaciones. Si sabemos que había un solo profesor para las materias de ciencias, otro para las de letras y el director, que se encargaba de la Pedagogía. También sabemos que esa inicial Escuela era solo para alumnos, ya que entonces estaba claramente diferenciada la enseñanza por géneros. Hubo que esperar aun doce años más para que surgiera la Escuela Normal femenina, en un lugar distinto de la masculina, pero con un desarrollo mucho más precario, pues estuvo sometida a una especie de vaivén legislativo, que tan pronto la ponía en vigor como la hacía desaparecer, y así estuvo hasta que ya a comienzos del siglo XX tomó forma definitiva.

También fue muy inestable la existencia de la Escuela Normal masculina, pero por otros motivos. En este caso se trataba de una vieja polémica, que también oscilaba al compás de la ideología dominante en cada período político. Estaban compitiendo dos teorías. Por un lado, quienes pensaban que los estudios de Magisterio no necesitaban lo que llamariamos hoy un currículo diferenciado, sino que era similar al del Bachillerato en cuanto a contar con asignaturas comunes, de manera que todo podía estudiarse en el Instituto y sólo hacía falta añadir a los alumnos de Magisterio un par de asignaturas propias, como eran las de Pedagogía o Historia de la Educación. Aunque esto hoy nos pueda parecer un disparate, lo cierto es que intelectuales de mucho prestigio eran partidarios de esta unificación. A ellos se oponían quienes estimaban lo contrario, o sea, que los estudiantes de Magisterio necesitan, desde el principio, de unos mecanismos propios de aprendizaje porque realmente no estudian para ellos, sino para aprender cómo transmitir los conocimientos de Magisterio a los alumnos que van a estar a su cargo en las escuelas primarias y eso requiere disponer de unas herramientas didácticas adecuadas. Esto hoy lo vemos con absoluta claridad, pero durante todo el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX fue, como digo, objeto de numerosas e intensas disputas ideológicas, que se reflejaba en períodos en que la Escuela Normal quedaba suprimida y sus estudios incorporados al Instituto para, al cabo del tiempo, volver a recuperarse.

Todo empezó a clarificarse con la llegada del siglo XX. La Escuela Normal de Magisterio masculina tuvo desde entonces su plena personalidad y reconocimiento. Llegó de manera definitiva la Escuela femenina. Cada una de ellas en un edificio propio y cada una de ellas también con su propia Escuela Aneja, que fue siempre, desde los orígenes, una señal de identidad porque en esos centros, no solo vinculados sino dependientes de la Normal, los alumnos de Magisterio hacían prácticas para ejercitarse en la que habría de ser su profesión.

De esta manera se fueron consolidando y sedimentando los estudios de Magisterio en esta ciudad. Pero quedaba una importantísima asignatura pendiente: el edificio o los edificios que pudieran ser adecuados y suficientes para acoger un número cada vez mayor de alumnos y alumnas, que por entonces se encontraban en inmuebles muy deficientes obligándoles a continuos cambios en busca de un focal mejor, cada vez mayor. La Escuela masculina, desde aquel primer local en Santa Catalina, pasó a ocupar el antiguo convento de La Merced. Por su parte,

la femenina estuvo inicialmente en el que fue convento de filipenses, por detrás de la iglesia de San Felipe y luego en la calle Solera, donde ahora está la Junta de Cofradías. Pero eran, como se puede imaginar, remedios en precario, pues ninguna de esas locales estaba realmente preparado para acoger en debida forma a un centro docente. La solución llegó con la República y de la mano de un hombre verdaderamente providencial para nuestro centro, Rodolfo Llopis, que había llegado a Cuenca a comienzos de los años 20 como catedrático de Geografía de nuestra Escuela. En nuestra ciudad inició su actividad política, que en 1931 le llevó a ocupar en el ministerio de Educación la dirección general de Enseñanza Primaria desde la que emprendió una auténtica revolución educativa pero que tuvo también, y es lo que aquí interesa señalar, una dimensión local de enorme importancia. Llopis, que había conocido in vivo y en directo los problemas de la Escuela Normal, acometió con toda rapidez las gestiones para promover la construcción de un edificio nuevo en el que deberían tener cabida las dos Escuelas y también sus correspondientes Anejas. Lamentablemente, la guerra civil interrumpió un horizonte que se dibujaba halagüeño. El edificio fue utilizado como hospital primero y como cuartel después, y esta misma función le fue adjudicada cuando al término del conflicto un batallón quedó de guarnición en Cuenca. Todo ello, como es fácil imaginar, se tradujo en considerables daños para el inmueble, que fue preciso reconstruir por completo hasta que por fin pudo entrar en servicio, solo que entonces había vuelto a estar en vigor la diferencia de géneros, de manera que las alumnas quedaron situadas en la planta baja y los alumnos en la primera. No se trataba solo de una separación formal, sino que en la realidad habían vuelto a ser dos Escuelas diferentes, cada una de ellas con su propio director y cuadro de profesores; solo algunos lo eran a la vez de los dos centros. Esa situación se mantuvo hasta el año 1964, siendo ministro Manuel Lora Tamayo, quien firmó la disposición para que a partir de ese momento quedaran refundidas en una las dos Escuelas de Magisterio pero, eso sí, manteniendo que "la enseñanza en estos centros se dará en absoluta separación de alumnos y alumnas". Habrá que esperar a la llegada de la democracia para que termine esa duplicidad y profesores y profesoras, alumnos y alumnas pudieran compartir con total normalidad las aulas, la enseñanza y las actividades.

El nuevo edificio pudo quedar abierto en el año 1947. Casi todos los que estamos aquí hemos conocido aquel magnífico inmueble y en él algunos de nosotros empezamos nuestra carrera docente, por lo que necesariamente lo recordamos con cariño. Es evidente que, como ocurre siempre, el paso del tiempo fue haciendo mella en él, introduciendo primero pequeños desperfectos y luego males mayores que finalmente aconsejaron su abandono y sustitución por otro de nueva planta, este en el que estamos ahora y que se inauguró en el año 2003. Hasta aquí nos trajimos el título que tenía la Escuela, "Fray Luis de León" y muchos de sus elementos esenciales, como el archivo, la biblioteca, el laboratorio de Física y Química, la cámara de cine, las placas conmemorativas, la escultura de la Cruzada Eucarística que hizo Fausto Culebras y otros muchos recuerdos que ahora figuran aquí, incorporados a este edificio.

De manera casi simultánea a este cambio de soporte físico se estaba produciendo otro mucho más intenso y de profundidad. La Ley General de Educación que entró en vigor en 1970 había incorporado los estudios de Magisterio a la Universidad, transformando la Escuela Normal en Escuela Universitaria de Formación del Profesorado. Como en aquella época aún no se había

produjo la implantación del Estado de las Autonomías y por tanto no existía Castilla-La Mancha ni tampoco una Universidad específica para la región, nuestra Escuela fue incorporada a la Universidad Autónoma de Madrid. En esa situación permaneció los años necesarios para que la historia de nuestro país fuera avanzando. En 1978 se aprobó la Constitución democrática que daba origen a las Comunidades Autónomas y se definía el territorio que desde entonces se conoce como Castilla-La Mancha. Fue un proceso muy laborioso, complejo y, desde luego, desarrollado con algunas dificultades.

Por lo que a nosotros interesa se pudo producir al fin algo que formaba parte de las preocupaciones sociales y educativas de prácticamente la totalidad de la población: poder contar con una Universidad propia. Fue en el año 1985 cuando ese deseo empezó a tomar forma legal y práctica, primero de una manera provisional, mientras se iban definiendo los estudios que serían integrados y se definían los espacios físicos en que impartir las enseñanzas y ya a partir de 1988 de una manera definitiva, con la elección además del primer rector, Luis Arroyo Zapatero. Es en ese momento cuando la Escuela Universitaria de Magisterio de Cuenca se convierte en el primer centro docente que se incorpora a la nueva Universidad y nuestro director, José Antonio Peña, es designado el primer vicerrector del campus de Cuenca. A partir de entonces se fue desarrollando otro proceso a la vez legislativo y conceptual, para definir un nuevo carácter de los estudios que se estaban impartiendo y de esa manera en 2010 nació la Facultad de Educación de Cuenca, en la que hoy nos encontramos.

Si pensamos en las fechas que he ido mencionando podemos hacer un pequeño cálculo para establecer que la Universidad de Castilla-La Mancha ha cumplido 36 años, periodo ya dilatado aunque muy reciente, que casi todos los que estamos aquí hemos ido viviendo casi paso a paso y por ello creo que lo tenemos muy presente, sin necesidad de que aportemos más detalles sobre una historia tan reciente, que se está escribiendo día a día, como hacemos hoy con la apertura de este salón de grados. Mi intención ha sido presentar un breve panorama de lo que ha sido hasta hoy la enseñanza de Magisterio, en cualquiera de las denominaciones que ha ido teniendo a lo largo de ya casi dos siglos de existencia.

Desde luego, es importante haber habitado este salón, pero si se me permite decirlo, creo que tal cosa no debe servir para que se pierda de vista la que debe ser la función principal, incluso casi única, que justifica y hace necesario un centro de formación de maestros, cualquiera que sea su nombre, Escuela Normal en sus inicios, Facultad de Educación ahora, en medio otras denominaciones, como Escuela de Formación del Profesorado o Escuela Universitaria. El nombre, el título, no es lo esencial. Sí lo es el objetivo que debe cumplir porque es el que le asigna la sociedad, el que se justifica para atender una necesidad social.

Por ello, quiero volver a mis primeras palabras. Han ido cambiando las denominaciones de este centro, la estructura de los cursos, los programas de estudios, los contenidos, los edificios. Todo ha sido diferente según las épocas, las ideologías y las tendencias. Pero hay algo inalterable: el objetivo, el propósito de que existan centros especializados en la formación de maestros. Porque hay niños, y seguirá habiendo niños. Por mucho que evolucionen las tecnologías, las modas y las costumbres, siempre, en todos los lugares habitados, habrá niños que necesitan ser

educados, formados e instruidos. Es conveniente y necesario que se lleven a cabo trabajos de investigación sobre la problemática educativa y en esa preocupación se ha avanzado mucho en los últimos años. Pero sin olvidar que la escuela es la misión específica y concreta que corresponde a quienes salgan titulados de estas aulas. Porque cualquiera que sea el título oficial con que sean denominados y conste en el diploma, todos ellos serán reconocidos por la sociedad con el entrañable título de maestros.

Muchas gracias por su atención.

*Dña. Clotilde Navarro García*  
Profesora Titular de Teoría e Historia de la Educación.  
Subdirectora de Alumnos y Extensión Universitaria  
Vicedecana de Alumnos y Extensión Universitaria



# Colaboraciones

Por orden alfabético



## EN EL 175 ANIVERSARIO DE LOS ESTUDIOS DE MAGISTERIO EN CUENCA (25 AÑOS MÁS NO SON NADA)

Me piden, amablemente, desde el Equipo Directivo de la actual y flamante Facultad de Educación, un breve texto conmemorativo del 175 aniversario de la fundación de la misma, en aquel momento como Escuela Normal de Cuenca (22 de septiembre de 1846).

Como no podía ser de otra manera, he acudido al número especial de la revista *Retama* que labores de Secretario del Centro y al que, como tal, le correspondió participar en la coordinación de la revista y en la Lectura del Acto Final de Clausura de la efeméride, celebrado en el Teatro-Auditorio de Cuenca en junio de 1996. He acabado contemplando, con una mezcla de nostalgia y melancolía, una foto con prácticamente todo el claustro de profesores del momento, tras la conferencia inaugural de los actos, pronunciada por Doña Clotilde Navarro. Esa foto me ha hecho reflexionar sobre lo inexorable del paso del tiempo y la caducidad de los seres humanos como entidades físicas y/o biológicas sujetas a las leyes de la Naturaleza. Es cierto que tan solo han pasado 25 años de la misma (lo que equivale, según muchos autores, más o menos al paso de una generación) pero tiempo suficiente para constatar que, de aquel claustro representado por unos 30 profesores, de los que pocos quedan en activo y, por desgracia, alguno nos ha dejado. Bueno... es ley de vida, ¡las personas pasan, pero las instituciones quedan! Y una institución de tanta solera formando maestros, educadores (no solo en Cuenca sino en toda España) no podía ser menos. Llegados a este punto cabe señalar, con orgullo y alegría, que la quiza más importante reivindicación desde que este tipo de centros alcanzasen la categoría de Escuelas Universitarias con la Ley General de Educación en los años 70 del siglo pasado, que era la de conseguir que nuestras entrañables Escuelas Normales, del Profesorado de EGB o de Magisterio, como se han venido denominando a lo largo de la Historia, alcanzasen la categoría de Facultad con el nombre irrenunciable de "Facultades de Educación" se logró en el caso de la de Cuenca en el transcurso de estos últimos 25 años, casi simultáneamente con la inauguración del nuevo edificio ubicado en el campus universitario conqunense. Con lo cual, pudimos dejar atrás ese complejo de "hermana pobre" de la Universidad para ser miembros en plena igualdad de derechos y obligaciones que el resto de Facultades y con la posibilidad de tener profesores Titulares y Catedráticos de Universidad, de impartir, además de titulaciones de grado, titulaciones de postgrado y Master, de poder dirigir y leer en ella tesis doctorales, de coordinar equipos potentes de investigación y de albergar en sus aulas concursos de plazas de cualquier tipo de profesorado universitario. Nuestra flamante Facultad goza de buena salud y si como decía el tango "20 años no es nada", podríamos decir que "25 tampoco es mucho" y que ojalá algunos de nosotros, o los que nos sucedan, celebren con gran pompa y circunstancia EL 200 ANIVERSARIO DE LA FACULTAD DE EDUCACIÓN o como quiera que en 2046 se llame.

*Dr. Constanza Aguirre Pérez*  
Profesor Titular de Didáctica de las Ciencias Experimentales. Jubilado  
Secretario de la Facultad de Educación de Cuenca (1988-2000)

## "SI TE ATREVES A ENSEÑAR..."

Con motivo del 175 aniversario de la creación de los estudios de Magisterio en Cuenca y de la redacción de unas líneas que reflejarán mi vinculación con los mismos, me ha venido a la mente la primera vez que entré al edificio en el que actualmente nos encontramos. El ambiente que se respiraba por entonces ya atrajo profundamente mi atención; alumnos entrando y saliendo, música sonando en directo, risas de grupos realizando trabajos... en definitiva, un lugar dinámico y "con mucha vida". En aquel tiempo, yo estaba realizando mis estudios de doctorado, orientados hacia un área que, por entonces, no estaba en la Facultad de Educación de Cuenca, la Educación Física. Sin embargo, tenía claro que mi vocación era la docencia, por lo que vi aquel sitio como un escenario idílico en el que poder desarrollarme a nivel profesional.

Según pasaron los años, mi camino se fue dirigiendo hacia el ámbito de la investigación en el campo de la actividad física y salud, especialmente en el entorno escolar. Adentrarme en los colegios siempre me ha supuesto una motivación extra cuando realizamos la toma de datos en nuestros proyectos, no solo por trabajar con los más pequeños, sino por el hecho de no perder el contacto con la escuela y la docencia dirigida a la etapa de Educación Infantil y Primaria.

En el año 2011 tuve la suerte de poder conseguir una plaza de profesora asociada en la Facultad de Educación de Cuenca. Pese a percibir esta oportunidad como una gran responsabilidad por la labor que se me encomendaba, también asumí este reto con mucha emoción por poder transmitir a los alumnos la importancia de la escuela para la sociedad actual y futura.

Ahora que soy madre valoro en mayor medida la importancia de una buena educación, tanto en el ámbito familiar como escolar. La influencia tan grande que tiene la figura del maestro en la vida de los más pequeños es clave para su desarrollo integral, pues además de trasladar sus conocimientos, transmiten sus valores, aspiraciones e inspiraciones, elementos fundamentales para construir a la sociedad del mañana.

Felicidades a todas las personas que formaron, forman y formarán parte de la historia de este centro, y gracias a los valientes que emprendieron, aprenden y emprenderán la bonita y difícil tarea de la enseñanza, sin olvidar, como bien dijo el bibliotecario norteamericano John Cotton Dana (1856-1929), "si te atreves a enseñar, no dejes de aprender".

*Dra. Natalia M.ª Arias Palencia*  
Profesora Vicedecana de Calidad e Innovación Educativa

## CUANDO SE CUMPLEN 175 AÑOS

Cuando se cumplen los 175 años de la creación de la Escuela de Magisterio en nuestra provincia, me vienen a la mente muchos recuerdos pasados en ella como los partidos de fútbol en el patio jugados entre compañeros, la bonita escalinata de la entrada principal de la Escuela y ese pasillo donde chicos y chicas entre clases nos asomábamos para vernos, y que a lo largo de los años muchos de nosotros formamos unas bonitas familias.

Son muchos recuerdos que no queremos perder y por ello animados por el Claustro de Profesores de la Escuela, en el año 2004, unos cuantos maestros recién jubilados, decidimos unimos y formar una Asociación de Maestros Jubilados, que rápidamente fue creciendo y que nos reunimos periódicamente para celebrar nuestro Patrón SAN JOSE DE CALASANZ para juntarnos en viajes y otros eventos que nos mantengan unidos y, de este modo no perder esos recuerdos de los que hablaba antes.

Dicha Asociación sigue viva con la incorporación de nuevos compañeros, que hace unos años decidimos iniciar la colocación de una estatua que reflejara el sentir de Cuenca por la carrera de Magisterio y que hoy felizmente preside una calle cercana al solar donde estuvo LA VIEJA NORMAL, y una réplica de la misma preside también la entrada a la NUEVA ESCUELA DE MAGISTERIO, hoy felizmente FACULTAD DE EDUCACION.

Asociación de Maestros Jubilados Conquenses  
Facultad de Educación  
Telf. 969179100 (Ext.: 4732)



## UNA MIRADA DESDE LA JUBILACIÓN

Cuando yo era un escolar el maestro siempre tenía una vara de mimbre en la mano. Nos atizaba con ella siempre que cometíamos alguna falta de disciplina y también cuando nos equivocábamos. Era un recurso muy usado. Aún recuerdo cómo el mimbre me golpeaba en la cabeza y descendía hasta las orejas, rojas y doloridas del castigo; o cómo el maestro me obligaba a abrir las palmas de las manos para darme aquí los varetazos. En mi mente infantil podía comprender que el castigo se aplicase por una indisciplina, pero no entendía que nos castigasen por haber estudiado y no tener memoria, o por no alcanzar a comprender algunos conceptos de las lecciones. No era, para mí, un lugar agradable la escuela; y menos en un pueblo pequeño en el que los niños salíamos a jugar todas las tardes por las calles y por las eras.

El azar quiso que me viniese a estudiar a Cuenca y que, llegado el momento, hiciésemos Magisterio, como tantos otros, en aquella vieja Escuela de la Normal.

Descubrimos a Freinet, a Montessori, a Piaget, Froebel, Decroly, ... y, ¿cómo no?, leímos *La Escuela ha muerto*, aquel libro de Everett Reimer basado en las teorías de Ivan Illich... y los profesores nos hicisteis ver que había principios humanistas, cognitivos, estructuralistas, socioculturales, conductistas. Allí en las clases tuvimos largas discusiones sobre las corrientes pasadas y presentes, sobre cómo debíamos actuar nosotros, sobre cómo discernir sobre lo complejo que resulta concretar un proceso educativo para el desarrollo de las potencialidades humanas, y todo ello, cuando en la calle había una efervescencia social y política que nos acercaba a la tan ansiada democracia y en la que, a veces, era difícil mantener un aceptable grado de reflexión porque se vivía en las aulas al ritmo de la calle.

Después me hice maestro, trabajé por los pueblos, aplicamos la LGE, aquella de Villar Palasi, la de la EGB; luego la LODE, luego la LOGSE con la ESO, la LOPEG, la LOCE, la LOE, ... y en todos estos años siempre he mantenido abierta aquella puerta que fue nuestra Escuela de Magisterio y su profesorado de entonces (Cerrillo, Cloti, don Aristeo, Soriano, Mari, Visier, A. Palomo, Ernesto...), que aunque se nos vino abajo el edificio sigue firme en el recuerdo.

Yo, por mi parte, como creo que hemos hecho todos, he tratado de conocer la teoría de mi oficio pero también he tratado de ser un agente transformador del ser humano en comunidad, de este mundo globalizado y de las exigencias que plantea nuestra sociedad; creo que, como los profesores, en el fondo, trataban de decirnos; y os digo que nunca he utilizado los mimbres para castigar a nadie; que no me ha hecho falta castigar físicamente a ningún alumno; que los mimbres, aunque sean de Cañamares, sólo son buenos para hacer cestas.

¡FELIZ 175 CUMPLEAÑOS!

Ignacio Bermejo Sanz  
Maestro

## EL VIEJO EDIFICIO DE MAGISTERIO

Buena parte de mi vida, de mi infancia y juventud, tuvieron como referencia el edificio de Magisterio. Lo primero que vi en mi vida, concretamente la primera vez que salí a la calle, fue aquel viejo edificio de Magisterio, ese que solemnemente se erigía en la entonces entrañable calle de Luis Astrana Marín. A modo de garita de vigilantes custodios que velasen por él, como si de una guardia pretoriana se tratase, ahí estaba, ubicado en una de sus esquinas, frente a mi casa, un quiosco de chucherías y cromos que regentaba Vicente, un personaje entrañable y patético a partes iguales.

Llegada la edad de empezar 1º de EGB, mis huesos me llevaron a La Aneja, mi colegio, ese en el que, dado que estaba adscrito a la Escuela de Magisterio con la que compartía edificio, teníamos presencia constante de alumnos que, formándose entonces para profesores de EGB, venían a hacer las prácticas. Cuántas buenas experiencias vivimos con ellos; de qué manera había rabiar a algunos de ellos aquel imparable batallón de 44 niños que, como un ejército perfectamente organizado, era peor que el de los Hunos de Atila.

Uno de los personajes que más asocio, además de manera especial relevante y exclusiva con mi niñez, es el st. León, ese singular conserje, ordenanza, PAS...-¿sabe Dios cómo se llama ahora a los que desempeñan estas labores!-, que tanto temor infundía en nosotros siendo el más regío depositario de la esencia de la Escuela. Simplemente verlo de lejos con su levita azul, vieja, raída, provocaba en nosotros profundos sentimientos de culpabilidad sin ni tan siquiera haber nosotros papsadeado.

Años después me vi sentado en una de las mesas de un aula de Magisterio, ya entonces como alumno. Cierto es que mis intenciones en lo que al futuro se refería apuntaban hacia otros horizontes, por lo que fueron escasos los meses que permanecí allí, aunque lo vivido con don Juan Martino o Carmen Utianda... lleva décadas forjado a fuego en mis recuerdos. Además, haber estudiado de niño en La Aneja era un plus añadido para aquellos que habíamos subido un nivel, aunque fuese a costa de bajar un piso, que era en el que se encontraba la Escuela.

Otro puñado de años después, no con tanta fugacidad, regresé a Magisterio, a mi colegio... ahora como Profesor. Fue emocionante cerrar el círculo formativo, en aquellas aulas, en aquel recinto, en aquel entorno, con aquellos alumnos durante un par de cursos. De alumno a profesor, de aprendiz a docente que comparte ilusiones, pasiones, desvelos y anhelos con los que quieren formar ciudadanos del futuro. Un viaje vital que, aunque el edificio desapareciese, permanecerá imborrable en mi memoria por siempre jamás.

*Fernando J. Cabañas Alamián*

## EN EL 175 ANIVERSARIO DE NUESTRA FACULTAD

Muchas veces resulta no sólo necesario, sino incluso estimulante, hacer memoria de nuestros orígenes porque ello implica profundizar en las raíces, acrecentar los lazos que nos unen a cuantos nos han precedido, a quienes fueron los primeros en roturar el terreno, abrir los surcos y dejar preparado el lugar para una correcta y fecunda sementera, preludio de los mejores frutos.

Esta es la gran tarea realizada por la Escuela de Magisterio a lo largo de sus 175 años. Se afanó con esmero desde sus inicios, en ir formando silenciosamente, sin alardes, a una multitud de docentes que esparcirían por nuestras tierras cuanto de mejor llevaban consigo no sólo en conocimientos, sino ante todo en procedimientos, actitudes, modos de vida para transformar todo un entorno, haciendo avanzar de forma positiva hacia metas ambiciosas a quienes se acercaban a ella.

Nuestra Escuela de Magisterio, que ha pasado por distintas localizaciones en nuestra ciudad, desde su nacimiento hasta su actual ubicación, nació con un objetivo: acompañar, ser siempre "el pedagogo", guía de una multitud de "pedagogos", "maestros" que enseñasen cuanto contribuyera a mejorar a quienes se acercaran a ellos, insertándolos como piedras bien pulidas en el edificio de la sociedad futura, donde pudieran encontrar lo necesario para un progreso más humano. Esta grandiosa tarea le llevó a acoger a numerosas estudiantes de distintos lugares, especialmente de nuestra provincia. Los "maestros" salidos de "nuestra Escuela" sembrarían después en millares de niños las enseñanzas recibidas y bien asimiladas; los valores acogidos a lo largo del tiempo de formación.

¡Cuántos centenares de alumnos hemos tenido la dicha de ser formados en sus aulas, bajo la guía de tantos profesores que nos dieron aquello que juzgaban mejor para nosotros! Es verdad que en el camino no todo fue positivo; contamos con limitaciones y deficiencias; sin embargo, ¿no es cierto que nos sirvieron para aprender también de los mismos errores?

Ahora, en el amplio panorama abierto ante nuestros ojos por el paso de los años, pienso que la Escuela de Magisterio fue para mi generación un "verdadero y cálido hogar" donde convivimos felices, en medio de nuestras limitaciones: profesorado, alumnado, personal subalterno...

Por eso "hoy", haciéndome eco de la voz de muchos de mis compañeros, quiero resumir en una breve frase nuestro paso por allí, diciéndole a nuestra Facultad en la celebración de su 175 aniversario:

¡Gracias! ¡Muchas gracias "ESCUELA DE MAGISTERIO"!

¡Qué tus años se prolonguen mucho más, indefinidamente...!

*Colegio Santa María de La Expectación*

## LA CELEBRACIÓN DEL 175 ANIVERSARIO

*Sólo quisiera que los compositores se propusiesen por objeto el corazón humano y no la admiración de los inteligentes (Leonard Euler).*

La celebración del ciento setenta y cinco aniversario de nuestra Facultad de Educación viene a ser una recomposición de la memoria, un obligado y amable recuerdo que se abre ante nosotros para recordarnos cómo transcurrió el tiempo, cómo se aproxima "tan callando" esa otra vía jubilosa de asueto en que la música volverá a darnos alas con el mismo entusiasmo que en la época estudiantil, cuando la vida iba siempre hacia adelante. En esta nueva ocasión, como en las anteriores, nos sumamos a tan feliz conmemoración con breves pero emocionadas palabras con las que intentaré aportar una concisa remembranza del transcurso de dos décadas y media en el Área de Música.

No son estos los tiempos en que nuestra ciudad casi finalizaba en el edificio de Cáritas, ni tampoco el de aquellos alumnos que pasaron del aula al escenario gracias a la acción de un queridísimo y admirado colega y amigo ya fallecido, el catedrático de música José Torralba Jiménez, persona eminente y reconocido folclorista al que muchos debemos una gran parte de lo que somos en lo profesional y en lo personal. En mi caso tuve la enorme fortuna de compartir a su lado la vida de todas aquellas vidas que conformaron el grupo de música antigua "Juan de Castro" de la entonces denominada Escuela Universitaria de E.G.B., "Fray Luis de León". A pesar del diletantismo de sus componentes, José Torralba tuvo la capacidad de sacar adelante lo que hoy se manifiesta como uno de los proyectos pioneros sobre música antigua de nuestro país. Todo aquello fue posible gracias a la pericia de su director y al tesón de unos estudiantes que remediaban sus torpezas interpretativas ocupando aquellas largas tardes invernales con ensayos; recuerdo con enorme cariño y añoranza a todos y cada uno de sus componentes, muchos de ellos hoy tristemente desaparecidos.

El conjunto instrumental estuvo integrado por fidulas, violas da gamba, cromornos, cuarteto de flautas de pico, citara, laúd renacentista y morisco, multipercusión e incluso órgano en alguna ocasión, así como un nutrido coro de voces mixtas; algunos de estos instrumentos antiguos yacen en los expositores de nuestra Facultad. Con más entusiasmo que técnica se consiguió transferir esta actividad al público mediante numerosos conciertos de repertorio selecto de los siglos XV al XVIII, en gran medida inédito recuperado de nuestra catedral, actuaciones que fueron cada vez más frecuentes con intervención en los ciclos promovidos por diferentes asociaciones y obras culturales como Maestro Pradas, Ateneo de Valencia, Museo Nacional de Cerámica, Centro Cultural Villa de Madrid; todo aquello acabó cristalizando en un disco grabado en 1977 con motivo del Centenario de la conquista de Cuenca por Alfonso VIII. Las personas que entonces fuimos, sabemos—quiero pensarlo así— hasta qué punto aquella experiencia inolvidable nos hizo mejores y más felices.

Instalados en las décadas que nos ocupan no podría dejar pasar la ocasión de señalar la fortuna que hemos tenido de poder aprender el arte sonoro de un gran maestro, creativo y polidécrico hasta la sazón, excelente músico y queridísimo amigo y compañero Antonio Alcázar,

felizmente jubilado. En ese periodo fue implementado el Plan de Maestro-Especialidad en Educación Musical (1999) que permitió dimensionar y modular, en cierta manera, las reivindicaciones que de estos estudios se venían produciendo desde diferentes ámbitos sociales, culturales y educativos. El Plan de Especialidades fue un marco que propició excelentes resultados formativos con los que un buen número de alumnos pudieron promocionar al funcionariado docente en el Cuerpo de Maestros especialistas en música. En dicho contexto el profesor Alcázar levantó de la nada, con enorme dedicación y acierto, el denominado Taller de Informática y Electrónica Musical, vinculado en lo normativo al Departamento de Música de nuestra Facultad, en el que hoy luce una placa *in honorem*. En paralelo desarrolló Antonio una intensa actividad docente, con un empeño especial en mostrar y demostrar que la música y su enseñanza puede y debe ser enfocada desde un punto de vista abierto, con metodologías rigurosas pero cercanas al ámbito de sus principales destinatarios: los niños. Quedan en nuestro recuerdo aquellos primeros "Conciertos des-conciertos", espectáculos masivos—en especial recuerdo el celebrado en el Convento de San Pablo—donde el pulso vital de cientos de niños se unificaba en una fiesta única de papeles de colores, plásticos, globos, sonidos, luces y movimiento.<sup>1</sup>

En lo personal, me siento honrado por haber participado en alguna de las onomásticas que han conformado el pasado musical de nuestra Facultad, aportando unos mínimos gramos de color sonoro a la arena de su tiempo. Entre ellos recuerdo los actos conmemorativos del ciento cincuenta aniversario de la fundación de la primera Escuela Normal. La ocasión fue significativa porque dejó entrever un punto de inflexión, permitió visualizar que la música se encontraba plenamente integrada en la vida universitaria cuenseña y, además, que lo hacía de una forma palpante presagiando los cambios que se avecinaban. El día 25 de abril de 1997 fue estrenada en el Teatro Auditorio de Cuenca la obra *Tres canciones castellanas para coro y orquesta*, obra que fue compuesta para la ocasión que inevitablemente evocó aquella otra *Obertura para un festival académico* acaecida en tiempos brahmsonianos; la intervención de la música en gran formato en aquellos actos vaticinó en cierta manera una feliz reconversión y el proceso imparable de crecimiento y mejora académica e institucional del Centro.

En 2010 las antiguas Escuelas Universitarias de Magisterio de la UCLM modificaron su denominación con un significativo ascenso al rango facultativo, junto a ello fue iniciado un proceso interno de transformación, complejo e intenso, llevado a cabo al amparo de la Ley Orgánica 4/2007, de 12 de abril, que estructuró estos estudios dentro del EEES con la aprobación de los niveles de Grado, Máster y Doctorado del consabido Plan Bolonia que incluyó la adecuación de los planes de estudio y la reconversión de las anteriores especialidades en menciones cualificadoras, de carácter generalista, en paralelo a la implantación del actual sistema de valoración

<sup>1</sup> Véase al respecto el interesante trabajo recopilatorio y analítico realizado al respecto por el profesor De la Osa, Marco A (2020): *Crecencia, rigor y motivación: la metodología musical y el "Concierto des-concierto" de la Facultad de Educación de la UCLM. Los juegos del sonido. Estudios en homenaje al profesor Antonio J. Alcázar Aranda (María Dolores Segura, ed.)* Madrid, Alpuerto.

## PLATÓN EN LA ESCUELA NORMAL

Desde el decanato de la Facultad de Educación de Cuenca, que en este año celebra su 175 aniversario, me piden un texto para tan gran ocasión.

Yo fui alumno en los años cincuenta de la Escuela Normal y tengo un buen recuerdo de aquellos profesores y compañeros.

En aquel tiempo no había universidad en Cuenca y los hijos de las familias humildes no podían aspirar, para saber y prosperar, más que a ser cura o maestro.

Yo elegí el magisterio.

En la Escuela Normal me dieron el título, luego aprobé las oposiciones y fui maestro de Armallones (Guadalajara), Uclés y Chillarón (Cuenca).

Creo que el de maestro es uno de los oficios más nobles y necesarios. Las naciones se sueñan en las escuelas. Lo sabían bien los romanos que tenían educadores griegos para aprender retórica y filosofía. Entonces y siempre los maestros escribían con tiza en las pizarras las cuatro reglas y enseñaban los caminos para alcanzar el conocimiento y la razón.

Gracias a las lecciones de la Escuela Normal, cuando fui maestro aprendí enseñando.

Y ahora creo que lo que más me ayuda a luchar y pensar, lo aprendí en la escuela de Mariana, donde iba todos los días desde la aldea La Torre. El maestro se llamaba Don Juan de la Cruz y creo que le debo gran parte de lo que soy.

La enseñanza es una tarea vocacional y yo tenía sueños más intensos con la escritura. Un día dejé la escuela y me marché a París. Siempre tuve en la cabeza que la educación no es urbanidad y no solo es instrucción.

Si tuviera que hacer una síntesis de pocas palabras, para decir lo que aprendí en la Normal, lo diría con las palabras de Platón, que me enseñaron en la clase de Pedagogía: "Educar es dar al cuerpo y al alma toda la belleza y perfección de que son capaces".

Raúl del Pozo  
Periodista

credivia europea cuya unidad de medida es conocida como ECTS en cuyo ámbito normativo continua la actividad docente musical en la actualidad. Al hilo de estos cambios se produjo el traslado al edificio actual y un concierto con motivo de la inauguración que fue celebrado el 3 de marzo de 2004 en el Teatro-Auditorio local, donde fue estrenada una obra específicamente compuesta para el acto, un cuarteto de cuerda con declamador sobre textos de Fray Luis de León, titulada *Ab ipso ferro*.

Progresiva y casi de forma imperceptible el área de música se ha ido nutriendo con savia nueva, profesionales muy cualificados que han enriquecido con su buen hacer, desde muy distintas perspectivas, la docencia y las actividades multidisciplinares que en algunas ocasiones han tenido lugar. Mis colegas sabrán disculpar y entender que no pueda extenderme en esta ocasión desgarrando el detalle de sus excelentes currículums, simplemente lo haré de forma muy testimonial por razones obvias. Contamos a nuestro lado con la doctora María Dolores Segarra, magnífica profesional que complementa su perfil didáctico y musicológico con ese plus añadido a su excelente currículum como profesora de danza de la *Royal Academy of Dance* de Londres; el doctor Marco Antonio de la Ossa, laureado musicólogo especializado en nuestra Guerra Civil, en educación y formación musical y en muchas otras cosas que incluyen la crítica y la gestión musical, su figura es un valor seguro, de futuro, para la Facultad; otros dos estupendos profesionales se han unido muy recientemente a la plantilla no permanente del área, por un lado, el profesor Pedro García que aporta su gran experiencia como docente en el C.C. "Nuestra Señora de las Mercedes" de Tarancón, enriquecida con unos incipientes estudios de doctorado sobre el aprendizaje cooperativo aplicado a la educación musical, acción que vaticina unos excelentes resultados; por otro, la profesora Miriam Castellanos, destacadísima profesional, soberbia intérprete de saxofón y profesora de la Escuela Municipal de Música, encargada en el área de los aspectos relacionados con los lenguajes musicales y la expresión instrumental, persona admirable que ha abrazado de una forma entusiasta nuevos y muy prometedores proyectos en nuestra Universidad, resultados que intuimos muy brillantes y que esperamos con gran interés y expectación; el trabajo de todos ellos conforma un prometedor y esperanzado futuro que presajiamos lleno de éxitos profesionales.

El área de música se une con estas breves líneas a la celebración conjunta del aniversario y agradece y felicita al equipo decanal y a todos aquellos que han participado en su organización el haber hecho realidad este acto en tiempos tan aciagos.

Dr. José Luis de la Fuente Charfole  
Profesor Titular de Música

## FACULTAD 175 AÑOS

El vínculo que se tiene en la vida hacia algunos lugares puede despertar en las personas sentimientos positivos y negativos. En mi caso personal, la Facultad de Educación de Cuenca ha sido un lugar que me ha visto crecer personal y profesionalmente, habiendo vivido numerosas experiencias que hacen que afluera numerosos sentimientos positivos en mí.

Desde que en el año 2010 comencé mi formación como graduado en la Facultad, he pasado 11 años de mi vida entre sus paredes. Durante ese tiempo he podido vivir experiencias como alumno y docente que me han hecho desarrollar un apego y un sentimiento de aprecio y cariño por un edificio que ha sido "mi segunda casa". Es una satisfacción ver cómo después de ser alumno, y vivir todo lo que ello conlleva, se me ha dado la oportunidad de ayudar a las futuras generaciones de profesores que se forman entre dichas paredes. Uno de los aspectos más importantes que se deben cuidar en la sociedad es la educación, y poder formar futuros maestros es una oportunidad que me apasiona enormemente.

Además, he podido observar cómo la Facultad ha evolucionado en estos años, aumentando la labor investigadora que se produce en ella, así como las oportunidades para aquel alumnado que desea seguir su formación después del grado. En mi caso, la Facultad me ha dado todos los recursos necesarios para realizar mi tesis doctoral, adquiriendo un contrato a tiempo completo adscrito a este centro. Durante dicho periodo, varios doctorandos hemos trabajado y colaborado en el Laboratorio de Investigación e Innovación Educativa, pudiendo tener un lugar donde realizar esta tarea que tanto esfuerzo conlleva y obteniendo financiación para apoyar dicha labor.

A todo ello, se suma que la Facultad de Educación es el centro que más alumnos acoge de este campus universitario. Por ello, y contando con que Cuenca es mi ciudad natal, así como mi deseo de cuidarla y verla crecer, es verdadero orgullo poder aportar mi granito de arena desarrollando mi labor profesional en este centro y, por ende, aportar algo a mi ciudad. En este sentido, el personal docente y de servicios de la Facultad de Educación y su alumnado colabora en numerosos proyectos y actividades que se producen en la ciudad, teniendo un valor social notable para Cuenca.

Por último, solo tengo palabras de agradecimiento para lo que he vivido, estoy viviendo, y espero poder vivir en este centro que tanto aporta a mi ciudad.

Atentamente,

*Dr. Carlos Evangelito*

## BREVE REFLEXIÓN SOBRE LA IMPORTANCIA DEL ÁREA DE EDUCACIÓN PLÁSTICA

En una sociedad cada vez más compleja y en la que las imágenes y la cultura visual tienen un peso importante en la subjetivación y alfabetización artística y estética de nuestro alumnado, se torna perentorio desde nuestro trabajo dotar de todas las herramientas y saberes necesarios para poder comprender y transformar el mundo que los rodea. Debemos trabajar con las grandes macronarrativas presentes en la sociedad, pero también incorporar micronarrativas que amplíen sus formas de ver el mundo, representarlo y transformarlo.

¿De qué manera interpretamos, asimilamos esas imágenes y construimos la realidad con ellas ya sea en redes sociales, a través de obras artísticas o de creaciones en mundos ludonarrativos? Desde esta premisa defiendo una pedagogía emancipadora desde el área de la educación plástica que capacite a nuestro alumnado a entender de qué forma las imágenes conectan el mundo virtual con el espacio físico y cómo los diversos regímenes espaciales moldean la comprensión que tenemos de los constructos sociales y políticos en los que nos ha tocado vivir y de qué forma dichas imágenes dan significado y cómo influyen en su forma de relacionarse consigo mismos, con sus congéneres y con la realidad física y virtual que les rodea.

*Dra. Ruth García Martín*  
*Profesora Asociada*

## UN ANTIGUO ALUMNO DE LA ESCUELA DE MAGISTERIO

Como antiguo alumno de la Escuela de Magisterio de Cuenca, es una gran alegría para mí poder participar, modestamente, en su 175 aniversario. Han pasado muchos años desde que la dejé, pero la impronta que ella deja en los que pasamos por allí perdura tanto como la del conocimiento que se recibe y que después cada nuevo maestro transmite en los colegios donde ejerce su profesión. De hecho, por más que luego la vida nos pueda llevar por otros caminos, el tiempo que allí estuvimos no se olvida, y no solo pasa a formar parte del currículo, sino también del equipaje vital de cada uno de nosotros.

Y esto sucede porque el tiempo transcurrido en la Escuela de Magisterio trasciende lo meramente didáctico. Se pasan muchas horas estudiando, leyendo, documentándose sobre los aspectos fundamentales del oficio docente; pero también se vive, se comparte y se respira la emoción de estar en un momento crucial, en un período de evolución y desarrollo personal gracias a compañeros y profesores, que no es tan distinto al que experimentar los niños que luego encontramos en las prácticas primero y en la propia enseñanza después, y de tener una misión importantísima: aprender a enseñar. Y de esta manera se empieza a tejer una red invisible, una auténtica red social que se extiende en el tiempo y el espacio.

Porque los que fueron compañeros de estudios se convierten en compañeros de trabajo, y, a veces, los que fueron profesores se convierten en compañeros de estudios en otras actividades ajenas a la propia educación, pero en las que participamos llevados por esa curiosidad y necesidad de seguir aprendiendo, que pudo nacer mucho tiempo atrás, pero que seguro que creció y se fortaleció en la época de Magisterio. Y es gratificante comprobar que nos recordamos unos a otros, que continuamos formándonos y aspirando a mejorar personal y profesionalmente y que, sí, hemos cambiado, pero en el fondo seguimos siendo un poco los mismos que coincidíamos en las clases, los despachos y la cafetería. Y es que tres cursos pueden dar para mucho si el entorno y la gente que hay en él son especiales.

Decir que la Educación es necesaria es una obviedad, pero hoy conviene recalcar algo que no se tiene en cuenta tan a menudo, porque se da por hecho: que, además de alumnos implicados y profesores expertos, hace falta un lugar, un ambiente que, lejos de ser un armazón pasivo, sea un personaje importante en la obra, un recinto que invite a amar la Educación y en el que se produzca la alquimia necesaria para crear esa red invisible: una Escuela.

*César Garrido Melero*  
Alumno de la Escuela de Magisterio de Cuenca, promoción 95/98

## UNA NOSTÁLGICA MIRADA

Cada mañana era un reto. La llamada de mi madre para que me levantara suponía regatear con ella cinco minutos más de tiempo entre sueños pero, inevitablemente, el deber de ir al colegio estaba por encima de cualquier maravilloso viaje al que mi imaginación me llevaba. El desayuno preparado y el "babi" con su lacio azul y la cinta blanca del pelo. En El vivero nos juntábamos las tres, a veces, las cuatro niñas que subíamos a nuestra escuela, a La Aneja. Formación en el patio por cursos y entrada escalonada. Doña Corona y Pepita nos esperaban en los pasillos para que no se rompiera el orden y yo me preguntaba por qué ese nombre "Aneja". Con el tiempo descubrí su significado. Allí se ponían en práctica las teorías que los profesores y alumnos de la Escuela Normal habían reflexionado, meditado y estudiado en sus aulas, por ello, nuestra escuela era "aneja" a la Normal. ¡Qué descubrimiento! A mí me gustaba muchísimo que vinieran a nuestra clase porque suponía romper un poco con la rutina diaria y siempre aprendíamos cosas nuevas. Estoy hablando de los años sesenta. Ya la Escuela Normal llevaba funcionando desde 1846; es decir, nada menos que 114 años. Siempre me habían llamado la atención las grandes puertas de entrada y la escalinata con la vidriera de fondo con que se decoraba su edificio y también los jóvenes que entraban y salían de él. He tenido la suerte de que me llamara la vocación de enseñar desde siempre y, naturalmente, pude también entrar, salir y dejar parte de mis sentimientos entre sus paredes. Inicié la carrera en el curso 1969-70. Durante estos años, disfruté enormemente, pues además de estudiar, formaba parte del equipo de baloncesto, del coro, del teatro, etc. Una educación integral dentro del contexto en el que vivíamos.

Más tarde, la vida me volvió a llevar a los mismos lugares. Ahora ya hacia las prácticas en La Aneja y todo se veía desde una perspectiva diferente. Estaba llevando a las aulas los conocimientos adquiridos durante los tres años en la Normal. Todo se veía distinto, pero enriquecedor.

Posteriormente, formé parte del claustro de profesores del Colegio Fray Luis de León -para mí siempre será La Aneja- y recibí a los alumnos de prácticas con todo el respeto y cariño que mi experiencia previa me había enseñado.

El círculo se cerró, cuando ya en el siglo XXI, creí que mi trayectoria profesional podía contribuir a la formación de futuros maestros y conseguí la plaza de profesora asociada en la actual Facultad de Educación.

Un recorrido intenso y, desde luego para mí, inmensamente fructífero.

*Dra. Pilar Gómez Cosco*

## MÁS DE MEDIA VIDA

Llegué a la Escuela de Magisterio en 1987.

Era una joven alumna de Bellas Artes que comenzaba su formación universitaria en el gimnasio del viejo edificio que Magisterio ocupó hasta el año 2003.

Compartíamos espacio con futuros maestros (durante esas horas, jóvenes en chándal) mientras limpiábamos pinceles en los aseos de aquel patio interior cubierto que nos acogía como lo que éramos: alumnos de una nueva facultad sin un edificio propio.

Ese primer año, nuestras clases estaban repartidas entre Magisterio, el edificio del antiguo Diario de Cuenca, hoy comisaría de Policía y las instalaciones que poco después se convertirían en la Residencia Universitaria Bartolomé Cossío.

Nosotros no teníamos sede. El edificio de Magisterio se erguía orgulloso como tal desde 1946, tras la azarosa historia de su construcción, impulsada por Rodolfo Lopis durante la II República, en los terrenos cedidos por el Ayuntamiento en 1931 e interrumpida por la Guerra Civil.

Tras licenciarme en BBAA volví al origen, cursé la Formación Inicial del Profesorado de Secundaria (FIPS), antecedente del actual Máster en Profesor de Secundaria, mientras comenzaba mis estudios de doctorado.

Al año siguiente obtuve una Beca para alumnos de Tercer Ciclo, que así se llamaban entonces los cursos de doctorado, y regresé como becaria de investigación en Nuevas Tecnologías aplicadas a la Educación, adscrita al Departamento de Pedagogía.

Así comenzó mi tarea docente: el vídeo, la fotografía, el retroproyector y la transparencia. ¡Qué antiguo resultaba todo aquello para alguien que venía de la experimental Facultad de Bellas Artes de Cuenca!

Tras tres cursos terminó mi estancia.

Continué con mi Licenciatura en Filosofía y Ciencias de la Educación, lo que me recomendaron cursar al llegar a la Escuela.

Parecía que mi relación con Magisterio había terminado, pero, tras unos meses, obtuve una plaza como Profesora Asociada en el Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal, mi área de conocimiento.

Desde entonces todo ha sido aprender, adaptarse, encajar, pelear, sobrevivir, según el momento.

Tras lo que no pudo ser y los posteriores cambios que trajo la nueva Ley de Universidades, en 2005 conseguí plaza como Profesora Colaboradora.

Tal vez ese adjetivo me defina correctamente.

He formado parte de equipos directivos y decanales con los tres compañeros que durante este tiempo han obtenido la confianza de la Junta de Centro y han asumido el cometido de gestionarlo: Martín Muelas, Sixto González y Ana Rosa Botoque, con quien trabajo en la actualidad.

A los tres les doy las gracias por permitirme vivir esta experiencia y colaborar en la gestión de la Facultad de Educación.

No es tarea fácil dirigir un centro como este.

Es una gran responsabilidad orientar el barco en una dirección determinada, más en estos tiempos de rápidos cambios sociales, avances tecnológicos, nuevas formas de pensamiento y modelos pedagógicos.

Nuestro cometido es el que siempre ha sido: formar a los maestros del futuro que se vislumbra. Ellos serán los educadores de las siguientes generaciones, por tanto, tendrán la tarea de diseñar los próximos paradigmas educativos, de establecer las competencias necesarias para desenvolverse en los tiempos nuevos que ya están llegando.

Serán los forjadores de una nueva sociedad.

Espero verla y sentirme parte de ese proyecto vibrante y emocional que es siempre la educación y que, desde 1846, se lleva a cabo en nuestro centro.

Desde aquella Escuela Normal a esta nuestra Facultad de Educación, cuyo edificio acaba de cumplir 18 años, los mismos que tienen los alumnos que cada año llegan a nuestras aulas por primera vez.

“¡Cuántos trucos y mudanzas ha sufrido este insólito proyecto de fabricar maestros desde la antigua y simpática Hermandad de San Casiano hasta nuestros días!”

*Ernesto Ballesteros, Retama 1998*

Y la rueda de la vida gira y gira.

*Julia Grifo Peñuelas*

Profesora de Educación Artística  
Vicedecana de Estudiantes y Extensión Universitaria

## NUNCA ES TARDE...

Mi vocación no surgió temprana, como suele ser lo habitual, además la descubrí por casualidad. Un amigo me propuso ir a Inglaterra a estudiar inglés (hablo de los años 80) en mi pueblo aún no se hablaba del programa Erasmus ni nada por el estilo. Me embarqué en esta aventura y junto a mi amigo nos fuimos a Bourneouth, un pueblo costero precioso, para aprender el idioma de Shakespeare, lo reconozco, lo pasé mal, pero la experiencia resultó positiva y fructífera. A la vuelta a España me di cuenta de que me gustaba el inglés y sobre todo enseñarlo, pero existía un problema, no había hecho la Selectividad y mi edad ya superaba los 18 años. Me presenté a los exámenes de acceso a la Universidad para mayores de 25, aprobé y con el apoyo y consejo de mi esposa decidí matricularme en Magisterio; cursé los estudios conducentes al Título de Maestro en Lengua Extranjera: inglés.

La carrera la compaginé con mi trabajo como cuidador psiquiátrico. Después de tres duros años me diplomé y comencé mi andadura como Maestro en un colegio privado, después como interino y por fin, como funcionario de carrera tras aprobar las oposiciones, ya llevo casi 30 años trabajando en esta digna profesión, y en mi opinión, labor denostada por la sociedad actual.

Hace 6 años, ya metido en la cincuentena, realicé el curso de adaptación al Grado por la UCLM, consiguiendo mi flamante título Universitario. Más tarde superé una grave enfermedad que me hizo ser consciente de la fragilidad de la vida. Afortunadamente sigo dando clase en el colegio Fray Luis de León, homónimo de la Escuela Universitaria en la que un día empecé mi formación universitaria.

Espero que este artículo sirva de ejemplo para personas que abandonaron los estudios de forma prematura y que piensan que no es posible retomarlos por la edad...pero sí, se puede.

*Pedro Pablo Horcajada Lucar*

## NO ES CASUALIDAD LABORATORIO DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN EDUCATIVA DE LA FACULTAD DE EDUCACIÓN DE CUENCA

No es casualidad que estas palabras las escribamos un grupo de "exalumnos" de los Grados de Maestro que se imparten en la Facultad de Educación de Cuenca. A todos nosotros nos une una motivación por algo tan importante como trabajar con las futuras generaciones, tanto de niños como de docentes, y gracias a las oportunidades que se nos han dado en este centro hemos podido contribuir a ello. Para ello es vital tener vocación y ganas por seguir aprendiendo y, así, las oportunidades han ido surgiendo dentro de un centro como la Facultad de Educación de Cuenca.

En primer lugar, la figura docente en la sociedad tiene una relevancia notable en la educación y formación de las futuras generaciones y, por lo tanto, el centro donde se forman dichos docentes también la tiene. En este caso, la Facultad de Educación ha sido el centro en el que todos nosotros nos hemos formado como docentes en los Grados de Educación Infantil o Primaria. Además, el proceso de formación no acabó aquí, sino que se ha complementado con una formación más especializada gracias a que se ha ampliado la oferta formativa de postgrado en los últimos años.

Por un lado, se ha aumentado la oferta de másteres en los que el alumnado de grado puede completar su formación, destacando entre ellos el Máster Universitario de Investigación e Innovación Educativa. Por otro lado, (suprimir en) la Facultad de Educación ha pasado a contar con un centro de Innovación e Investigación Educativa en el que poder tener un lugar físico para trabajar en algunas de las líneas de investigación más actuales en el ámbito educativo. Este laboratorio está dando a luz además a nuevos doctores que pueden realizar sus investigaciones y contribuciones con todos los medios que requieren para ello. Por supuesto, numerosos docentes han realizado tesis doctorales en la Facultad de Educación de Cuenca antes de la creación del laboratorio, pero actualmente se ha aumentado la producción científica de la Facultad debido a que se ha incrementado el número de alumnos de doctorado que pueden realizar sus tesis en un lugar físico, compartiendo sus experiencias, trabajando en equipo, y contando con apoyo económico en su labor (o al menos en parte de ella).

En este sentido, la Facultad de Educación ha pasado a aumentar su plantilla de Personal Docente e Investigador (en formación) con al menos cinco contratos a tiempo completo asociados al Ministerio de Universidades o al Plan Propio de la UCLM y el Fondo Social Europeo, así como otros contratados a tiempo parcial asociados a la Diputación Provincial de Cuenca. Asimismo, ha llegado incluso a sacar sus propias ayudas para aquellas personas sin financiación que se encuentran realizando investigación en la Facultad.

Por último, no solo han aumentado la producción científica y las oportunidades a jóvenes investigadores, sino que también se ha podido contar con personas que se formen e inicien en

la labor de profesor universitario. Así, aquellas personas en formación pueden aumentar su experiencia docente pudiendo enriquecerla aportando sus conocimientos en las últimas tendencias y metodologías educativas.

*Alberto Pérez Torralba  
Dr. Carlos Evangelio Caballero  
Eva Guajardo Jareño  
Irene Rocanora Ortega  
Jacob Sierra Díaz  
Juan Vicente Sierra de los Ríos  
María de las Mercedes Chicote Beato*



## AHÍ EMPEZÓ TODO

La Escuela de Magisterio fue el inicio de mi carrera académica. Casi sin darme cuenta dio un giro a mi vida profesional de la esfera privada a la docencia.

Empecé en el curso 1988/89 impartiendo clases en un curso de especialización en Trastornos del Lenguaje del Ministerio, dirigido en ese momento por M<sup>o</sup> Dolores Muñoz; fue el germen de la especialidad de Audición y Lenguaje en Cuenca. El curso siguiente pasé a dirigirlo yo: todas las tardes en la Escuela, los sábados éramos los únicos que habíamos por allí (en la biblioteca); a su vez, disfruté de poder comprar un amplio fondo bibliográfico e invitar a los mejores especialistas de España (Marc Monfort, Ángel Riviere, Alicia Fernández de Zúñiga, Félix Iduriaga...), de los que pudimos disfrutar profesorado y alumnado. También aprendí, de la mano de Enrique Abarca, la dificultad de la gestión económica.

En enero de 1990 concursé a una plaza de profesor Asociado del departamento de Psicología, y empezó a rodar el cambio.

Recuerdo ese período con mucho cariño, aunque también fue una fase muy intensa de trabajo, simultaneaba mi dedicación en un gabinete privado de logopedia, el curso de especialización, las clases de Magisterio, y la realización del doctorado. Recuerdo las noches trabajando hasta altas horas (lo que tiene la juventud) y las horas anteriores a las clases finalizando de carrera la materia a impartir en esa sesión. Pero muy fructífero en el campo personal. Se iniciaron nuevas relaciones personales, Loli y Trini Muñoz, Ana Palomo, Angustias Picazo, M<sup>o</sup> Carmen Utanda, Constan, Teresa Marín, Pedro Cerrillo, ... y tantos otros. Reencuentro con antiguos profesores de Secundaria como Millán o Pilar. Y por supuesto, Martín, que me apoyó en todo momento y se convirtió en un querido amigo. Cafés (con leche en polvo) y charlas en la sala de profesores con los compañeros, que eran un auténtico campo de aprendizaje a partir de las experiencias narradas, experiencias docentes y experiencias de vida. Momentos compartidos en el despacho de Psicología, entonces estábamos todas en el mismo despacho, al fondo a la derecha de la primera planta. Todas las mesas juntas enfrentadas en el centro, lo que nos permitía charlar entre larca y larca. Empezaron los ordenadores, ¡teníamos uno para todas! Todavía usábamos más el papel y el contacto cara a cara con los alumnos. No había CampusVirtual, emails, CAUs, ni nada parecido.

Cómo cambian los tiempos, entonces Yolanda me confundía con una alumna...

Descubrí que me encantaba la docencia. Tanto que dos años después pasé a dedicación a tiempo completo y dejé la actividad privada. Supuso también un cambio de adscripción de la plaza a la Escuela de Trabajo Social. Aunque continué con docencia compartida dando clases en Magisterio hasta el 2000. En un inicio con pocos alumnos, después, con el cambio de plan de estudios, se llenaron las aulas. Por motivos personales me fue imposible continuar, pero quedó cubierto mi espacio de especialización perfectamente por Ana Rosa. Gracias Martín, Ana y a tantos, por apoyarme en un momento complicado y resolverlo todo tan sencillo.

En definitiva, fueron 10 años de profesora en Magisterio. Años que transcurrieron en la 'vieja escuela', con sus suelos crujientes de madera, la escalinata con Fray Luis de León; y muy

céntrica, lo que nos permitía continuar la interacción tras el horario de trabajo con unas cañas de compañía en cualquier bar cercano. También tenía inconvenientes, era imposible aparcar...

Sigo yendo a la Facultad, a "la nueva", pero ya para tomar un café y charlar, también impartir alguna clase en sus aulas, pero ya no con alumnos de magisterio.

Sigo vinculada a mi especialización de lenguaje, la vida da muchas vueltas, pero hay cosas que no podemos abandonar. Desde su formación pertenezco al Cepi y en su foro he podido dar rienda suelta a la fusión de la psicología y el lenguaje.

Sigo encontrándome alumnos del curso de especialización y de magisterio, es una alegría después de tantos años; otros, pasarán desapercibidos, perdonadme si no reconozco a todos, pero si un día nos cruzamos no dudéis en llamar mi atención, sois lo mejor de nuestro trabajo.

Gracias a todos, profesorado, PAS y alumnos, que me habéis acompañado en este largo recorrido que se inició en Magisterio. Gracias por haberos acordado de mí en este aniversario y permitirme recordar con ahnanza mis orígenes. Gracias por seguir siendo amigos.

*Dra. Elisa Larrañaga Rubio*

## ¡YO QUERÍA SER MAESTRO!

Desde que yo recuerdo, he querido ser maestro. Tuve la suerte de disfrutar en mi ciapa de la EGB en lo que antiguamente se llamaba "la Aneja", una escuela que compartía edificio con Magisterio. Todavía me vienen a la memoria imágenes de profesores de la universidad que pasaban a nuestras aulas a hacer alguna experiencia con sus alumnos. No sería en muchas ocasiones, pero sí las suficientes para crear en mí ese anhelo por enseñar.

Volviendo a la escuela, el grupo de docentes de "la Aneja" era dispar, se mezclaban maestros de edad avanzada con gente muy joven que había ganado su plaza directa por sus excelentes calificaciones. Y las relaciones entre ese fantástico grupo de educadores dio lo que ahora se denominaría "maestros innovadores". ¡Qué bien lo pasé en las clases! ¡Y cuánto aprendí!

MI historia escolar siguió su curso por BUP, COU, selectividad, etapas que no aportaron mucho más que conocimientos y las actividades típicas de la adolescencia. Y por fin Magisterio. Todavía recuerdo el primer día, compañeros nuevos, profesores nuevos y ante mí se abría un mundo del que no era consciente en esos momentos que iba a ser mi vida.

Fueron tres años de aprendizaje, pero un aprendizaje que sobrepasó los muros de la Escuela de Magisterio. Me enrolé en las protestas estudiantiles a las leyes educativas del momento, disfruté de las distintas actividades propuestas desde la Escuela, realicé prácticas de campo en varias asignaturas. Empecé a tener una experiencia de vida que orientó mi futuro.

Con mi título en la mano de la nueva Universidad de Castilla La Mancha y las ilusiones puestas en la educación llamé a todas las puertas posibles que me daban la posibilidad de trabajar de maestro. Al final y después de algunas experiencias positivas en el mundo de la educación no formal, el Colegio FEC La Sagrada Familia fue el lugar elegido. Hace ya 30 años que disfruto cada mañana cruzando las puertas y encontrando a mis alumnos de primaria llenos de energía y con ganas de aprender.

¿Y la Escuela de Magisterio? Pues seguí formándome en Pedagogía y Trabajo Social. Y la suerte llamó de nuevo a mi puerta, empecé a trabajar de profesor conferenciante, en mi Magisterio, en lo que fue mi casa, actualmente profesor asociado, y que vuelve a ser mi casa.

Ahora disfruto de una experiencia plena educativa, por las mañanas estoy con mis alumnos de primaria, por las tardes comparto docencia con los alumnos de la Facultad. Es una relación perfecta que se complementa en ambas direcciones. Los alumnos de la Facultad reciben mi entusiasmo por la educación y mis charlas diarias sobre lo importante que es que la teoría lleve a la práctica. Y mis alumnos de primaria tienen a un maestro que se cuestiona cada día su metodología, su didáctica y cada actividad que propone, haciendo de la evaluación su bandera educativa.

Recuerdo a profesores como Martín, Constanancio, Luis Hortelano, Javier, Mariano, Hortensia, Alfonso, Ana Palomo, Teresa, Marín, Domingo, y tantos otros que fueron un referente en mi formación. Con algunos de ellos que todavía siguen en la Facultad y otros que se han ido incorporando, comparto conversaciones que enriquecen y alimentan cada día mi vocación educativa.

Y aquí estoy, disfrutando cada día. ¡Sigo queriendo ser maestro!

*Dr. Enrique Lázaro López*  
Maestro  
Profesor Asociado

## OS ABRAZO

Era septiembre del año 1996. Percibía ya el aroma del inminentemente otoño, con la intuición de que una nueva aventura comenzaba. Quizá la más excitante de cuantas había vivido.

Unos dos meses antes tuve mi primera cita con la capital de mi provincia, más allá de visitas esporádicas, y pude disfrutar durante varios días de una Cuenca llena de esplendor musical, gracias al Curso Internacional de Música "Martín Códax", que inundaba la vida cotidiana de la ciudad. Mañanas frescas y calurosas tardes en el parque conocido como El Carro. También en el Teatro-Auditorio, del que jamás olvidaré ese olor a madera nueva, así como el penetrante silencio que encerraban sus paredes. Y, por supuesto, la vieja y extinta Escuela Universitaria de Magisterio "Fray Luis de León". Entonces no intuía que aquel lugar se convertiría en mi segunda casa en el periodo comprendido entre 1996 y 1999. O tercera, si cuento la residencia universitaria "Bartolomé de Cossío". Fueron años de nuevas amistades y novedosas experiencias (algunas de ellas fueron germin de mis facetas actuales). Descubrimientos y sorpresas. Amores y desamores, por qué no decirlo. Aprendizaje continuo y alumbrado de enseñanzas puestas en práctica con niños y niñas del colegio anexo. De todo ello, una certeza clara: la Universidad es el tercer gran estadio, tras el colegio y el instituto, y quizá el más completo de nuestra edificación personal y vital. El tercer pilar de mi educación: intelectual dentro de sus aulas, emocional fuera de ellas.

Mis mejores deseos y mi respeto a todas aquellas personas que formáis parte de la Facultad de Educación de Cuenca.

En recuerdo a las que se fueron y con el pensamiento en las que están por llegar. Haced que la educación siga siendo esencial y absolutamente necesaria.

Os abrazo.

*Julían López*  
Actor y cómico



## CUENCA EN MIS RECUERDOS

"La vida es siempre hoy  
con su cajón de sastré y su quimera  
con su golpe de luces y tinieblas  
y su nube de hierros y silencio"

Isabel Ascensión Martínez Miralles

Mi experiencia profesional en Cuenca, aunque corta en el tiempo, fue intensa en experiencia; cuatro cursos académicos completos desde 1970 a 1974. Elegí Cuenca, porque era la ciudad que estaba más cercana a mi casa y a mi familia. El clima me espantó, comparado con la suavidad del murciano<sup>1</sup>, pero la hermosura de sus paisajes y la corrección en el habla de los cuenqueses, me asombraron. Aún recuerdo la primera vez que escuché la palabra "sed" completa fonéticamente

El edificio de la antigua Escuela Normal *Fray Luis de León* llamó mi atención por las escaleras majestuosas de mármol blanco y su bifurcación que parecía adecuada para un palacete. Pero sus aulas no eran pequeñas y sí, solitarias. Además, disponíamos de un salón de actos extraordinario donde se impartían conferencias, recitales, representaban obras de teatro y se llevaban a cabo los eventos más relevantes del centro, como el de Inicio de Curso, en cuya presidencia, nunca olvidaré la presencia del Obispo de entonces, D. Inocencio, cuyo nombre parecía tener valor simbólico, no solo por la cálida dulzura de sus palabras, sino por la generosidad de sus acciones. Era casi proverbial que ayudaba a cualquier persona que lo necesitaba.

Desde el punto de vista educativo la Escuela Normal representó para mí en aquellos momentos de mi juventud una especie de ilusión especial que me condujo a un enfoque de mis asignaturas, Lengua y Literatura Españolas, en que lo pragmático se fusionaba con lo teórico y creo que supe inculcar nuevas ideas, en las que no sólo mi formación, sino mi edad me impulsaban a promover experiencias, como la creación y dirección del grupo de teatro TEJULMA<sup>2</sup> (Teatro Juvenil Magisterio) y otras muchas actividades con la poesía, el cuento, la Literatura Infantil y Juvenil, la Lingüística, la Gramática, el Léxico, etc. A mí me gustaba innovar y experimentar, pero gran parte de alumnos me motivaban a ello y se entablaba una interconexión muy favorecedora del conocimiento, la creación y la creatividad individual y colectiva, lo que condujo a que destacaran como excelentes maestros, con muchos de los cuales hasta ahora mantengo relaciones de amistad y diálogo, que el tiempo no ha roto.

En Cuenca descubrí cómo la mayoría de las familias preferían la Enseñanza Pública frente a la Privada, la relevancia del profesorado de la Escuela Aneja a la Normal, y lo concienciada que

estaba la sociedad con respecto a la Educación de sus hijos. Los maestros eran muy valorados y la cultura del esfuerzo, natural.

Además, tuve muchos compañeros excepcionales, por su profesionalidad y la amistad y ayuda que me prestaron. Nunca podré olvidar al matrimonio formado por Luis Hortelano y Verónica Martínez, a Ernesto Ballesteros, Angustias Picazo, Mari, excelente profesora de francés y gran persona; Clotilde Navarro (*Clovi* para los amigos), María Ester Martínez, Hortensia Cano, que con su marido Cipriano Martínez y su hija Amparito, (que entonces era una niña), me ayudaron mucho con el grupo de teatro y siempre que los necesitaba. Más adelante he conocido como amigo a Martín Muelas, del que se dice que ha sido uno de los mejores directores de la Escuela de Magisterio.

Por último, tuve la suerte de que cuando me marché, mi puesto lo ocupó Pedro César Cerrillo, que tan bien actuó en lo personal y en lo profesional. Es un referente mundial en Literatura Infantil y Juvenil y el CEPLI ha sido la mejor herencia que ha dejado a la Universidad de Castilla La Mancha.

Mi memoria de Cuenca es para mí, glosando el título del libro de Susana Tamarit como una de las primeras semillas que planté con la enseñanza de las palabras, ha crecido y no sabemos qué ocurrirá en el futuro si las tecnologías nos conducen al abandono del diálogo interpersonal y humano para seguir el camino que nos quieran imponer.

Dra. Pascuala Morote Magán  
Profesora Honoraria de la Universitat de València

<sup>1</sup> Tuve la suerte de obtener mi Licenciatura en la Universidad de Murcia, y contar con un prestigioso profesorado, en el que destacaban entre otros, D. Angel Valbuena Prat, D. Manuel Muñoz Cortés y D. Mariano Baquero Goyanes.

<sup>2</sup> Puede ver el artículo que se me publicó en la Revista *Retama*, 1998 Especial 150 aniversario.

## DE ESCUELA DE MAGISTERIO A FACULTAD DE EDUCACIÓN DE CUENCA: PERCEPCIÓN DE UN ANTIGUO ALUMNO QUE ES AHORA PROFESOR EN EL CENTRO

Comencé mis estudios en la entonces Escuela de Magisterio de Cuenca donde me formé como maestro en la especialidad de lenguas extranjeras (francés) y viví mis primeras experiencias de vida universitaria, momentos inolvidables que uno siempre recuerda con nostalgia. Desde aquí me marché a otra universidad para completar mi formación en otra lengua, inglés, para después volver a la Universidad de Castilla-La Mancha, donde me doctoré en Filología Inglesa. Quiso el destino que de alumno de la Escuela Universitaria de Magisterio de Cuenca volviera a mi ya conocido centro para formar parte de su claustro de profesores; hace ya tantos años que ni quiera quiero acordarme de mis comienzos, donde era prácticamente un estudiante con la licenciatura recién acabada. Recuerdo la primera vez que me subí a la tarima de una de las aulas del centro para impartir mi primera clase, sin acabar de asumir del todo mi función de profesor.

Pero, pasó el tiempo, que trajo consigo la madurez personal y profesional. Lo cierto es que la Escuela de Magisterio, ahora ya convertida en Facultad de Educación de Cuenca, ha sido el centro que me ha visto crecer y madurar como docente y como investigador. En ella aprendí a ser docente, formando a los futuros maestros en lengua inglesa de la mejor forma que sabía y podía en función de los diferentes planes de estudios que se fueron imponiendo. A su vez, los requisitos universitarios me condujeron hacia el sendero de la investigación, cuyos resultados siempre intento llevar, de una forma u otra, al aula, con la intención de dotar a los maestros del futuro con estrategias que les ayuden a formar a los niños y niñas de la Educación Infantil y de Primaria, etapas fundamentales en el desarrollo cognitivo y emocional de los jóvenes discentes.

Termino agradeciendo a mis alumnos, de varias generaciones ya, las enseñanzas que he aprendido con ellos/as, y también a mis compañeros, algunos de ellos ya no están con nosotros por haber tenido que partir de este mundo: María Esther Martínez, Mari del Rosario Martínez (Mari), Pedro Cerrillo, entre otros; otros siguen en él, pero ya disfrutando de sus jubilaciones (Chrissi Harris y Puriqui García, ambas de mi Departamento), o desempeñando otros trabajos (Gloria), todos ellos unidos por un mismo propósito: preparar a los futuros maestros y maestras para el buen desarrollo de sus tareas docentes, ya se desempeñen estas en Cuenca, en la comunidad castellano-manchega, o en otra ciudad española o del mundo. Y, a veces, tras estos años, no puedo evitar preguntarme: ¿hay algo más gratificante que encontrarse un exalumno/a y que te indique, sonriendo, que ya ha superado sus oposiciones y está desempeñando su puesto docente felizmente e ilusionado/a?

*Dr. A. Jesús Moya Guisado*  
Catedrático de Universidad en Filología Inglesa

## ME HICE MAESTRA POR VOCACIÓN, Y POR VOCACIÓN FORMO MAESTROS

En el año 2000 me matriculé en la antigua E. U. Fray Luis de León para cursar mis estudios de Maestra: Audición y lenguaje y Maestra: Educación especial. Esto, junto con mi experiencia profesional trabajando con personas sordas y sordociegas durante más de 20 años y tras mi paso por dos colegios durante tres años, en 2006 entré a formar parte de la plantilla de profesores de esta maravillosa casa, hoy la actual Facultad de Educación de Cuenca. Es un orgullo para mí haber contribuido, a base de tesón y ganas de trabajar, en la formación de los que ya son y de los que serán los futuros maestros.

Pero ¿sabéis lo que significa ser maestro para mí?

Un buen maestro no es el que acumula una carpeta llena de diplomas y de títulos. Estos solo son un "pasaporte". Es como cuando viajamos a otro país, necesitamos un papel que nos autorice a pasar la frontera de un país a otro, pero una vez llegados al extranjero tendremos que aprender a vivir allí, a adaptarnos a sus costumbres y formas de vida. Y esto no nos lo van a enseñar los libros ni las teorías que hemos aprendido en el país de origen, sino la vida misma, que es la maestra suprema, la maestra de todos los maestros.

¿Para qué me sirven un montón de títulos, si luego no soy capaz de ponerme en el lugar de un alumno con discapacidad, por ejemplo, y ayudarle a ser más válido, tratando por todos los medios de integrarlo en una sociedad en la que tiene derecho a participar igual que los niños sin limitaciones? ¿De qué sirven los cursos, los postgrados, etc., si luego no soy capaz de llevar una palabra de aliento a unos padres derrotados ante la impotencia o el desconocimiento para lidiar con la discapacidad de su hijo?

A lo largo de mis años de experiencia profesional, he podido darme cuenta de la importancia de una correcta formación de los futuros maestros que algún día trabajarán en las aulas con niños que pueden presentar cualquier tipo de discapacidad o necesidad educativa especial.

Un buen maestro, por tanto, es el que se vuelca totalmente en su trabajo, sin dejarse hundir ante el primer fracaso con el alumno. En un aula con 25 o 30 alumnos, habrá quienes evolucionen más rápido y quienes lo harán más lento, pero un buen maestro siempre ha de tener presente esto y no tirar la toalla dejando a un lado a los más rezagados. Muchas veces pasarán meses o años hasta que se vea el fruto de nuestros sacrificios, pero os puedo asegurar que pocas cosas en la vida son tan emocionantes como el primer logro con un alumno tras haber trabajado con él hasta la extenuación.

Yo no sé si habrá sido una buena maestra para mis alumnos, pero podéis tener la seguridad de que en mi trabajo he puesto todo el amor, la solidaridad y la vocación que tengo en el corazón. He renunciado muchas veces a mi bienestar personal por satisfacer la necesidad de algún alumno, he dejado a veces a un lado las teorías para tratar de entender su situación personal e involucrarme en ella, porque siempre han primado en mí dos cosas: 1) el cumplimiento de mi obligación como maestra, y 2) la solidaridad, el respeto y la humanidad para con mis alumnos.

## 175 ANIVERSARIO DE LA FACULTAD DE EDUCACIÓN DE CUENCA

Escribir hoy este texto para conmemorar los 175 años que cumple la Facultad de Educación de Cuenca es para mí una gran satisfacción.

Cuando yo entré a formar parte de la Escuela Universitaria del Profesorado de EGB, como se denominaba en aquel momento, he de reconocer que fue un centro que marcó mi vida profesional de forma muy positiva. Los compañeros, los alumnos, el propio edificio, todo era especial con historia, con compañerismo, y con alguna lucha interna que nos hacía madurar poco a poco.

Pero no todo era fácil en aquel momento, pertenecíamos a la Universidad Autónoma de Madrid, con lo cual éramos, como lo diría yo, la hermana, más bien la prima pobre.

Además, gran parte del profesorado éramos interinos, o penenes que es como se nos conocía entonces. Porque no se habían convocado oposiciones en mucho tiempo con lo cual no habíamos podido acceder a nuestras plazas.

Por este motivo realizamos huelgas, encierros en la propia Escuela y fuimos al Congreso de los Diputados a hablar con todos y cada uno de los representantes de cada partido para reivindicar nuestros derechos. Y finalmente se logró.

La asignatura que yo impartía en la escuela, Expresión Plástica, me parece realmente importante, porque creo sinceramente que es fundamental para el correcto desarrollo del niño. Puesto que todos los seres humanos sean de la raza que sean o del país al que pertenezcan siempre empiezan realizando los mismos signos y dependiendo de la educación que reciban unos desarrollarán más sus dotes artísticas y otros se sentirán incapaces para expresar su creatividad por medio del dibujo.

Mis alumnos entendieron fácilmente este posicionamiento y realizamos exposiciones y trabajos muy importantes de los cuales conservo algunos.

Otra gran oportunidad que me brindó el centro fue trabajar junto a Pedro Cerrillo, en la concepción de la revista Retama. Pedro como director y encargado de seleccionar los contenidos y yo diseñando la parte gráfica de la revista, buscando colaboraciones interesantes de artistas de renombre como por ejemplo los grabados de José María Iturralde, los de Aurora Valero y los de Argilés entre otros.

Por todas estas razones y la más importante para mí que era el alumnado, el balance de mi paso por este centro es realmente positivo. Siempre he reivindicado con orgullo que mi primera plaza en propiedad fue como Titular de Escuela Universitaria y que la conseguí en este centro y perteneciendo a la Universidad de Castilla la Mancha.

*Dra. Carmen Pérez García*  
Catedrática de la Universidad Politécnica de Valencia  
Coordinadora de Hispania Nostra en la Comunidad Valenciana

Somos los maestros los que tenemos que inculcar al alumno estos valores tan importantes para tratar de formarlos mejor y hacer una sociedad más igualitaria y tolerante. Así pues, si de alguna forma he logrado inculcárselo a mis estudiantes y futuros maestros, me congratularé de ello y me sentiré muy orgullosa de reencontrarme cualquier día con alguno de ellos y tenerlos como compañeros de profesión.

Mucho ánimo para todos ellos, mucha fuerza para afrontar el futuro que les aguarda y, sobre todo, que no olviden nunca que la mejor maestra de todos y cada uno de nosotros es la vida misma.

Muchas gracias a la Facultad de Educación de Cuenca, por permitirme seguir formando maestros y enhorabuena por su 175 aniversario.

*Dra. María Jesús Pardo Guijarro*  
Profesora del Departamento de Psicología  
Directora Académica. Vicerrectorado de Cultura, Deporte y Responsabilidad Social

## UN MAESTRO CONQUENSE POR EL MUNDO

A finales de 1992 llegué a Cuenca como refugiado, después de pasar varios meses en Croacia, tras la caída de nuestra ciudad a consecuencia de la guerra civil en la antigua Yugoslavia. Tenía 18 años y muchas ganas de cambiar de aires y alejarme de aquella situación gris.

Venir a Cuenca fue una bendición, gente estupefacta y ciudad preciosa que enseñada nos hizo sentirnos como en casa. Soy conquense, cuando me preguntan.

La música siempre fue mi pasión y ser maestro de música una herencia familiar. Dos de mis tíos paternos ejercieron esta profesión.

La antigua Escuela de Magisterio era un lugar mágico, emanaba historia, amistad y buen rollo. Me acuerdo de muchos de mis profesores y profesoras, pero especialmente de José Torralba y Antonio Alcázar. Tan distintos en su forma de enseñar, pero tan especiales y únicos. En ellos dos lo clásico y lo moderno se juntaban en una perfecta simbiosis para hacernos disfrutar de nuestra especialidad.

Nuestra vida universitaria no era divertida, era lo siguiente. Unos años inolvidables de risas, complicidad y amistad. Me viene a la mente el coro de magisterio dirigido por Luis Puerta, una persona estupefacta. También fui parte de un grupo de rock formado por alumnos de magisterio. Tinto Básico era su nombre. José, Edu, Torri, y yo, junto a nuestro queridísimo Mamolo Margeliza. Mi amigo Manolo tuvo una vida demasiado corta, pero muy intensa. Dejó una profunda huella en todos los que tenía a su alrededor. Me emocionó y entristeció mucho cada vez que digo su nombre.

Al terminar mi diplomatura empecé a trabajar como educador. Luego estuve unos meses de conserje en el nuevo edificio de magisterio. Mientras tanto opositaba por la especialidad de inglés. Conseguí la plaza en la Comunidad de Madrid y tras 5 años en Arganda del Rey me vine con mi familia (conquense) a Tyler, Texas, como parte del programa de Profesores Visitantes en Estados Unidos y Canadá. Sigo teniendo algunas noticias de la escuela por parte de Marco Antonio en Facebook y a través de Julia, amiga de mi tía Amparo. Compartimos este verano una noche llena de música en Cuenca. Habrá muchas más.

Aprovecho la ocasión para enviar un saludo grande y felicitar el aniversario a toda la familia de maestros y maestras, y para dar la enhorabuena a los actuales alumnos, futuros maestros, por haber elegido una profesión tan maravillosa y gratificante.

¡Gracias por todo y hasta siempre!

Marko Pranjko Radovanovic  
Maestro

## METAMORFOSIS 4.0: DE MAESTRO DE TIZA A DOCTOR INVESTIGADOR

Digamos, para empezar, que un docente se asemeja al ciclo vital de una mariposa. En la primera fase (huevo 1.0), una persona que aspira a convertirse en maestro o maestra se nutre de todos los conocimientos que recibe cuando, desde el primer día, lo dejan en una incubadora llamada Facultad de Educación, lo que siempre hemos conocido como Magisterio; durante los años de formación, todo es ambición y motivación por convertirse en maestro, soñando con el día en el que oficialmente entras por la puerta de un colegio a materializar todo lo que te han enseñado, pero todavía en esta fase uno no es realmente consciente del enorme poder que emana de la educación y de la gran responsabilidad que conlleva...

La segunda fase (larva-oruga 2.0) es en la que uno empieza a darse cuenta de la necesidad de evolucionar, dando los primeros pasos en las prácticas con el alumnado; todo es muy confuso, ya que cada día y cada clase es diferente: un día tu metodología funciona con un grupo a la perfección y al día siguiente nada de lo programado ha salido como esperabas. Vuelves a casa preguntándote el porqué, intentando buscar respuestas en todos los sitios, pero sin darte cuenta y sin tener tiempo para reflexionarlo, vuelves a estar delante de tu alumnado; y ellos te miran como su modelo a seguir, como su guía de aprendizaje, esperando a que les indiques el camino correcto, y te invade un sentimiento de heroicidad que nunca has experimentado... Empiezan los primeros retos educativos, entre la programación y la improvisación, entre las distintas reuniones y las correcciones, entre las preparaciones de las clases y la gestión de las emociones de toda la comunidad educativa.

Así van pasando los meses y casi sin darte cuenta el curso escolar ha terminado... Tu alumnado se marcha del colegio y el cúmulo de preguntas sin respuesta sigue estando muy presente; este es el momento en el que la oruga docente, tras todo lo recorrido y experimentado, se da cuenta de que necesita sufrir un proceso de introspección personal, necesitando una nueva fase en la que procesar todo lo acontecido, entrando en un estado de letargo veraniego... De esta forma es como se llega a la tercera fase (crisálida 3.0), en la que la experiencia adquirida en las fases previas te permite encontrar algunas respuestas, probando otros potenciadores de la educación con tu alumnado como es el caso de la innovación. Tu alumnado confía mucho más en ti, te ve mucho más seguro y esa energía que transmites crea un ambiente de aprendizaje absolutamente mágico; es un momento único e irrepetible, que sucede en un espacio y en un tiempo muy corto, por lo que debe ser disfrutado y reconocido al máximo: así es el aprendizaje para la vida, útil e imperecedero, que proporciona las herramientas y las destrezas necesarias para que tu alumnado sea competente de una forma eficiente.

Y es en este preciso instante cuando la investigación llama a tu puerta, como un recordatorio mental que nunca te deja descansar... A pesar de sentirte orgulloso de tu alumnado, de tu colegio y de tu trabajo, algo dentro de ti te insiste en salir de tu zona de confort, pasando a la cuarta y última fase (mariposa 4.0): en esta fase, todo docente que se precie ya tiene las alas para poder volar y hacer que el resto puedan acompañarle, teniendo unas vistas educativas privilegiadas. Se consigue ir más allá de la realidad, haciéndose una búsqueda incesante de respuestas en el alumnado y en sus familias, en un proceso de investigación-acción digno de reseñar y de



## UN CAMINO ENTRE EL VIVIR HACIA LOS DEMÁS COMO MAESTRO DEL TIEMPO EN EL CAMINO DE LA EDUCACIÓN ESTÁ LA ESPERANZA DEL PROGRESO

Cuando acabas de ejercer profesionalmente tu vocación porque te llega ese momento de jubilación -no ansiado pero sí gratificante-, se suscita en tu "ego" esa maquiavélica reflexión de "si lo he hecho con dignidad o algo me he perdido en el camino".

Pero yo creo que el ser humano es consciente siempre de sus capacidades, aunque como bien dijo Kant "toda persona nunca llega a conocerse a sí misma en toda su dimensión", porque al analizar gran parte de tu vida en aspectos, situaciones, vivencias, reflexiones y pensamientos, llegas a posibilitar un análisis -casi objetivo- de lo que ha sido el camino de vida que te ha tocado recorrer.

Sin embargo, el problema de quienes hemos vivido de, para y por la Educación, es que somos demasiado exigentes en la evaluación de nuestro cometido, en la valoración de ese camino porque el problema de la educación debemos situarlo en el sistema de creencias que le da consistencia porque ciertos determinismos impiden siempre el cambio de mentalidad de la sociedad. Por otro lado, cada uno de nosotros ha tenido su carga experiencial al vivir y sentir su ejercicio profesional en sociedades dispares, geográfica, histórica y socio-económicamente diferentes.

Está claro. Los paradigmas han ido evolucionando en sus principios y en sus evidencias de éxito, y necesitan incorporar los frutos de la investigación y de la innovación. Pero también el uso de los modelos educativos o pedagógicos ha ido en función de la situación, del material humano que tienes delante, de la geografía que te condiciona, de la capacidad y edad que en ese momento dispones, o de esas otras visiones -a veces demasiado eclécticas- de la sociedad en la que estás inmerso circunstancialmente. El manejo de los modelos: Piaget, Lipman, Gardner, Reuven, Luis A. Machado, Montessori, Dewey o Stenberg, dependerán de dónde estás ejerciendo: comunidad rural atrasada, comunidad urbana en desarrollo, islas comunicadas, centros dispersos, localidades demográficamente ínfimas, territorios insulares, coloniales, peninsulares o privados, estatales o católicos, unitarios o colegios rurales agrupados, etc. Todo un sinfín de realidades y todo un sinfín de particularismos que siempre condicionaran tu recorrido.

En una vida tan intensa, los caminos recorridos han sido múltiples y variados. No podemos establecer una línea común cuando la casuística ha sido tan variada donde el contraste del ejercicio te ha determinado premisas incontestables. Uno, como es mi caso, ha podido vivir con intensidad múltiples momentos de Educación, Sentimiento, Aprendizaje, Pluralidad y Tradicionalismo, sin obviar el objetivo universal de la Enseñanza como meta de contenido. Y eso, me ha hecho "más grande" en la concepción de los valores educativos y valores sociales como consecuencia, sin que la pedagogía, como ciencia, me haya condicionado mi ejercicio y experiencia.

Recuerdo, con nostalgia por la juventud que supone, aquellos años de formación en la Escuela Normal de Magisterio de Cuenca. Los recuerdos con mucho cariño por la ilusión que supuso en el despertar de la formación superior, por la calidad en el aprendizaje al lado de profesores

admirar. Esto es lo que se conoce como metamorfosis docente, en la que uno no puede parar de intentar contribuir al conocimiento científico para mejorar la educación, cuyo objetivo principal es conseguir el llamado efecto mariposa a nivel educativo, pero para ello hay que nombrar el ingrediente principal del que todo maestro y maestra debería estar hecho: la vocación; sin ella, estamos perdidos; con ella, todo merece la pena... Es por ello por lo que todo docente que haya empezado su metamorfosis, independientemente de la fase en la que se encuentre, tenga la obligación cada día de levantarse con la mejor de sus sonrisas, recargado de energía positiva y siendo consciente de que tiene entre sus manos uno de los mayores tesoros del mundo, que no es otro que las mentes privilegiadas de todos y cada uno de sus alumnos, los cuales pasarán a formar parte y a participar en la sociedad. Cada día es una oportunidad de aprendizaje, y da igual si nueva, lúeue o truená. Los maestros nos convertimos en héroes, algunos en superhéroes, entre enseñar conocimientos, educar en valores, corregir o redirigir la enseñanza, perfeccionando la escucha, el turno de palabra y el respeto. Todo esto parece una odisea al principio, pero a la vez es todo maravilloso.

El mayor de los retos al que nos enfrentamos, supongo, es encender la llama del aprendizaje. Muchos vientos corren en estos días, pero nosotros debemos ser el muro que impida a esa ascuá creada apagarse en vano. Nuestro objetivo es complicado, pero a la vez nuestra promesa como maestros cuando salimos de la Facultad también lo fue. Somos mariposas docentes adultas, encerradas en mentes de niños. Los niños en la actualidad, sin embargo, son adultos, encerrados en una sociedad cuya libertad ha dejado sueltas muchas sombras a las que hacer frente. Ganarse su confianza, gestionar sus sentimientos y emociones, llevar la burocracia al día. Todo es así de intenso; un agitado bucle que se retroalimenta con otros agentes: familias, administración, asociaciones... Servimos para todo. Autodidactas. Entusiasmados con nuestra labor. Algunos dicen que vivimos muy bien, que tenemos muchas vacaciones, pero ninguno de ellos ha sufrido esta metamorfosis. Magisterio está abierto a todo el mundo. No somos un grupo cerrado, todo lo contrario. Nos debemos a la sociedad. Y así es como el ciclo vital educativo se cierra magistralmente, con las antiguas, presentes y nuevas generaciones de docentes en su versión 1.0, 2.0, 3.0 y 4.0; y entre todos ellos se mantiene el sistema educativo; y a todos ellos hay que darles las gracias, por haberse atrevido a sufrir esa transformación a lo largo de sus vidas...

Juan Manuel Rodríguez Álvarez  
Maestro

honestos y de compañeros cargados de sincera amistad en el desempeño del "trabajo" que como jóvenes debíamos de realizar ante la sociedad que nos había tocado vivir. Tiempos difíciles por la situación política; revueltas estudiantiles en el marco de una sociedad de provincias anclada en los regionalismos y los sentimientos represivos por deformación más que formación. Vivencias divertidas, encuentros y desencuentros amorosos en su primera etapa de despertar de la libido, juegos sin control ante la incomodidad de residencias u "hotelitos de estudiantes" en los que debíamos vivir por razones de familia y tiempo. El pesigías como bebida, la Patty o el Oremilla como entretenimiento de nuestros primeros escarceos amorosos, el "porro" mal fumado por eso de no saber tragarnos el humo, los tugaríos de la Plaza Mayor, Clásicos, Elefantes, Tortugas, etc.; la neo-persecución en Radio Bigarda, los paseos por Carretera para ver escaparates o el cine en los Salesianos para encontrar la rodilla de la chica con baby azulón de falda corta, interna en las Josefinas y que como niña de pueblo, necesitaba expandir su ideario de nuevas experiencias mal contadas.

Todo un fluir de alegrías y tristezas que hacían de aquellos inviernos, largos y fríos, el vivir de un día a día, intenso, alegre y divertido. Durante los tres años de Magisterio, después de hacer el bachillerato superior, compartí alojamiento en la Residencia de Estudiantes del Cuartel de la Guardia Civil en Teniente Benítez y jugué al fútbol en el Ahumada y en Juventud OJE. En los cursos, los profesores como Ernesto Ballesteros en Geografía e Historia; Pepe Torralba en Música; doña Pascualita en Lengua y Literatura; doña Gloria en Psicología; don Miguel Ortí en Prácticas de la Enseñanza; el profesor Visier en Matemáticas; Kandisky en Dibujo, Juan Aragón en Educación Física, doña Corona en Pedagogía, y algunos otros, fueron los que ayudaron a formarnos como verdaderos "Hombres de Escuela", maestros y maestras de vida rural, en un ambiente extraordinario, con compañerismo, coeducación, Tuna de magisterio, Campeonatos Deportivos a nivel nacional, Grupo de Teatro provincial, colaboradores en exposiciones pictóricas y en actividades culturales, un sinnúmero de ocasiones para hacer multidisciplinar nuestra formación académica, en una Escuela de Magisterio que presidía Fray Luis de León, en un entorno admirable, lleno de intimismo, sentimiento y "buen rollo".

Mis dificultades en Música, asignatura exigente, las solucioné con mi participación en la Tuna de Magisterio, tocando la pandereta y haciéndonos vivir tres años de ensueño. Mi habilidad en la escenografía me llevó al Grupo de Teatro y a obtener una de las notas más altas en Lengua y Literatura, así como una excepcional consideración por la mayoría de los profesores con los que compartí aprendizaje y valores, algo que me ha marcado para bien, toda mi vida profesional y personal. Ahí empezó mi gusto por la Historia, y no tanto por la habilidad docente de don Ernesto -locuaz y peculiar en sus enseñanzas-, sino por mi afición desde la infancia generada por el apoyo y tutoría de Carlos de la Rica, sacerdote y poeta.

Y es que Magisterio es una carrera singular y excepcional. Aprender para luego Enseñar; creer en los valores del Respeto, Admiración, Competitividad, Disciplina y Responsabilidad nos ha marcado a todos los de mi generación, porque aprendimos a ser personas, a ser respetados y a respetar, entendiendo la vida como un camino que recorremos aprendiendo hasta el final. Y en eso, los profesores fueron un ejemplo para conseguirlo. Me sentí bien, ahora todavía más,

recordando lo que en juventud no aprecias y lo que en madurez reconoces, porque es la palabra más bonita que uno puede considerar, y máxime si se te aplica a ti. Maestro/a.

A partir de ahí, mis dos años de Maestro Interino en la provincia de Barcelona: Pineda de Mar (1973) y Sabadell (1974); luego, servicio militar en Alcalá de Henares -no ejerciendo de maestro curiosamente- y superación del Concurso Oposición al Cuerpo de Maestros, con el número dos de mi promoción y consiguiendo con ello, un solo año de provisionalidad que lo hice entre la Escuela Hogar El Carmen y un curso completo en el Colegio Público de Cañaveras, donde se quedó bien marcada mi primera experiencia como maestro titular, con casa particular, dirección de centro y localidad acogedora. Allí, equipos deportivos, teatro, rondalla y un sinnúmero de actividades en las que fui gestor y formador. Como recuerdo mi perro Nelo, un pastor alemán que llenó parte de mi intimidad y tiempo solitario.

Un periplo extraordinario -profesionalmente hablando- que me ha permitido conocer todas las Áreas Educativas de nuestros Planes de Estudio gracias a mi dinamismo, insatisfacción personal y deseo de progresar para conocer y ampliar mi currículo. Por eso, durante 15 años ejercí como profesor de Educación Primaria, iniciando en Playa de Tasarte (Gran Canaria) mi primer destino como propietario definitivo, lugar de la isla, sin luz eléctrica, ni agua corriente, ni carretera asfaltada, pero de un recuerdo imborrable por sus gentes, la experiencia inolvidable, la amabilidad y el poso que me quedó como persona. En Parla (Madrid) y en ocho colegios de Cuenca capital, hasta cumplir mi sueño de acabar la Licenciatura de Historia, aprobar oposiciones a Bachillerato y cumplir mi Doctorado en Geografía en Historia. Ejercí de tutor en Escuela Unitaria, tutor en Primer Ciclo de Primaria, tutor en Segundo Ciclo de Primaria, tutor en Tercer Ciclo de Primaria, Tutor en Segundo Ciclo de EGB, Profesor de Educación Física en EGB por titulación y especialidad (Primera promoción de Educación Física para Primaria del MEC), Secretario en tres Centros escolares, Director en el Colegio Público El Carmen de Cuenca, dos Cursos escolares como profesor del CEPA, Educación de Adultos en el Cristo del Amparo, donde ejercí de Coordinador de Pruebas a nivel provincial.

Luego, un periplo como Profesor de Educación Secundaria y Bachillerato a lo largo de 10 años, en varios Institutos (Pedroñeras, Valera de Abajo, San José y Alfonso VIII), sin olvidar que a lo largo de seis cursos completos ejercí como INSPECTOR TÉCNICO DE EDUCACIÓN en la provincia de Cuenca. Una experiencia inolvidable y super positiva como formación integral, capacidad de conocimiento y experiencia en legislación, aplicación y diversidad, así como gestión de programas educativos. Participé en la elaboración del Plan Regional de Adultos de Castilla La Mancha, fui Inspector del Consejo Educativo de la Región, participé en el Congreso Mundial de Educación en Cuba y ejercí durante dos cursos como Asesor de Deportes de la Consejería de Educación de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, sin olvidar mi paso como miembro de los Consejos Escolares y Consejos Municipales.

Y al final de una larga vida dedicada a la Educación, pasé a la Universidad como Director del Centro de la UNED de Cuenca, capital y provincia durante diez años, además de ser Secretario Decano del Campus Sureste de la UNED a lo largo de cinco años. La experiencia fue total, al

poder conocer el mundo de la universidad, algo que me había proporcionado mi Doctorado en Historia Medieval y Moderna. Durante 30 años he sido profesor Tutor de la UNED en más de ocho asignaturas diferentes y Coordinador de Área, así como representante del Profesorado en el Consejo Nacional.

42 años de docencia directa y toda una vida dedicada a la Educación de las personas que forman parte de nuestra sociedad, con la satisfacción del deber cumplido y con la alegría de haber tenido esta gran oportunidad. ¡Viva el Magisterio y sus Maestros y Maestras!

*Dr. Miguel Romero Saiz*  
Maestro de la promoción del 1972  
Cronista oficial de la Ciudad de Cuenca

## YO ME GRADUÉ...

Yo me gradué en el 2018. Tras esos cuatro años, cuando me vi acabando la carrera, de repente ¡NO QUERÍA! Había tenido tal cantidad de experiencias que me daba mucha rabia pensar que al dejar la Facultad desaparecerían esas oportunidades. Lo que no estaba teniendo en cuenta es que aprovechar una oportunidad no era sino abrirme paso a otras tantas, y acabar el Grado era abrirme una puerta no, un portón a otro montón de posibilidades.

Sali de la carrera habiendo viajado dentro de Europa a Bélgica con un programa Erasmus, a México con un programa propio UCLM/BUA Puebla, a Taiwán con una beca de cursos UCLM/Universidad de Wenzao y a China con una beca de la UCLM para cursos de cultura y lengua chinas en Shanghai.

Estas becas me sirvieron, además de agrandar mi mundo y hacerme más consciente de la gran variedad de culturas que coexisten en el planeta, para basar mi TFG en una comparativa de sistemas educativos que experimenté en primera persona y a los que busqué justificación desde dentro de los centros educativos.

La escuela de Gante, en Bélgica, me mostró la organización, la preparación y la eficacia. Las dos escuelas poblanas en México me mostraron la utilidad de la improvisación, la explotación hasta de lo inexistente y la belleza de la vida. En Taiwán y en China simplemente aluciné, son lugares a los que debo volver para comprender realmente cuánto pueden llegar a aportarme lugares tan diferentes a "casa".

La experiencia te hace consciente y te despierta; y así salí yo de la Facultad de Educación de Cuenca, DESPIERTA. Porque este tipo de viajes no te desgasta las alas, al revés, yo volví con unas alas más grandes y más fuertes todavía. Desde entonces he procurado cuidar esa libertad y vivir sin perder de vista mi mayor ilusión, viajar.

Así llegué a la conclusión de que debía ampliar mis estudios con un Máster de Español para Extranjeros, lo que me permitió durante la pandemia dar clases oficiales a un grupo muy majo de taiwanesas en el programa ESPACU y, de esta manera, mantener el contacto con el mundo exterior.

Aún sin poder salir de España, el inglés que había aprendido tras tantos encuentros con no-hispanohablantes, me llevó a trabajar en el Colegio Internacional de Peñíscola, donde ejercí por primera vez como maestra.

Ahora que por fin se puede viajar, vivo en Martinica, una isleta francesa en el Caribe, donde tengo la cabeza activa, sin parar ni un minuto de buscar ideas y crear actividades para aplicarlas en mis clases de español en un sistema educativo, una vez más, nuevo para mí.

Agradezco al profesorado, al personal y a quien trabaja día a día buscando ideas, como yo, con el objetivo de que el alumnado de la Facultad pueda disfrutar de experiencias tan enriquecedoras como las que yo viví durante esos cuatro años.

*Estrella Serrano Esteban*  
Maestra

## DE LA ESCUELA DE MAGISTERIO DE CUENCA A LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA FACULTAD DE EDUCACIÓN

Llegué a Cuenca y a la Escuela de Magisterio, a finales de 1984, para hacer una suplencia en el Departamento de Francés y, afortunadamente, me convertí en profesor titular muy poco después. En ese momento, la Escuela dependía de la Universidad Autónoma de Madrid y asistí a la intervención fundamental de la Escuela de Magisterio de Cuenca en la creación de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Con 23 años y recién licenciado en Filología Francesa, tenía todo que aprender de la Escuela, de mis compañeros y de mis alumnos, así como del personal que me acogió y me guio a mi llegada.

Entonces, los alumnos de la especialidad de Filología debían cursar una lengua extranjera y, como ahora, podían elegir entre francés o inglés. La diferencia es que la inmensa mayoría optaba por el francés y muy pocos todavía por el inglés. Esta situación empezó pronto a cambiar y, actualmente es la inversa.

Me inicié como profesor con una promoción brillante "enseñando" lengua y literatura francesa a gente con más edad, más experiencia y, seguramente, más conocimientos de literatura que yo. Gracias a ellos y, posiblemente, a la inconsciencia y la valentía de la juventud, fuimos descubriendo juntos el camino de aprendizaje que debíamos recorrer juntos, cada uno desde una perspectiva diferente.

Mi recorrido inicial estuvo también marcado, sin duda, por la amistad que cultivamos en torno a un proyecto didáctico innovador, que nos llevó a mis alumnos y a mí a animar formaciones didácticas en varias provincias. Se trataba de la creación de un videoclip en francés, como recurso didáctico de aprendizaje de la lengua y alguno de aquellos estudiantes, hoy profesor también de francés, lo recuerda y lo utiliza con sus alumnos de secundaria.

Ese mismo curso, la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B. organizó la I Semana Cultural Francesa de Cuenca, en colaboración con la Asociación de Profesores de Francés de Cuenca, en ese momento en vías de constitución. Desde entonces, esa asociación ha organizado 34 ediciones de dicha manifestación cultural y didáctica, implicando a los profesores de francés de la provincia de Cuenca y también a todos los estudiantes de esta lengua extranjera de todos los niveles educativos.

Posteriormente y hasta ahora, nuestro centro y nuestra ciudad han sido referencia para asociaciones de profesores de francés de toda España, pero también internacionalmente, pues ha dirigido y acogido tanto a la Federación Española de Asociaciones de Profesores de Francés (FEAPF), como de la Federación Internacional de Profesores de Francés (FIPF), cuyos representantes se han reunido en Cuenca en más de una ocasión. Ese movimiento asociativo sigue luchando por el desarrollo del Plurilingüismo, apoyados en las directrices europeas que pretenden formar a ciudadanos europeos capaces de comunicarse en, al menos, dos lenguas extranjeras, aparte de su o sus lenguas maternas.

Desgraciadamente, las autoridades españolas no han apostado por el aprendizaje generalizado de dos lenguas extranjeras en nuestro sistema educativo, como propugna la Unión Europea. Lamentablemente, nuestros estudiantes siguen formándose únicamente en una lengua extranjera.

A pesar de ello, nuestra facultad ha hecho de la internacionalización una de sus prioridades fundamentales y ha llegado a ser el centro de la UCLM con más movildades internacionales. Nuestros estudiantes completan ahora su formación en países de todo el mundo, por supuesto en Europa a través de los programas Erasmus, pero también en el resto de continentes a través de programas propios desarrollados por nuestros profesores y por nuestra universidad. También los profesores y el personal de administración y servicios participan en programas internacionales que enriquecen su formación y su carrera profesional.

Me siento orgulloso de ser una pequeña parte de la gran historia de este centro, que ahora cumple 175 años, y quiero felicitar y agradecer su colaboración a todos los que la han hecho posible, especialmente a los que me han acompañado durante estos 37 años.

¡Felicidades y mejores deseos de futuro a la Facultad de Educación de Cuenca!

*Julión Serrano Heras*

Profesor de Francés y Secretario Académico de la Facultad de Educación de Cuenca

## AQUEL DÍA

Aquel día... lo recuerdo perfectamente. Yo quería hacer una carrera relacionada con las Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Pero aquel día cambiaron todos mis esquemas. Estábamos en el segundo trimestre de 2º de Bachillerato (IES Pedro Mercedes) y la única salida que teníamos planeada para ese curso fue ir a conocer el Campus de Cuenca.

Aquel día fuimos al salón de actos de la Facultad de Bellas Artes y tras una pequeña charla de bienvenida nos dijeron que dependiendo de la facultad o el edificio al que queríamos ir nos fuésemos con un responsable u otro. Muchos de mis compañeros ya tenían claro que querían irse a universidades de Madrid o Valencia y se fueron a sus casas. La mayoría de mis amigos se fueron a conocer la facultad Gil de Albornoz. Sin embargo, yo tenía curiosidad por conocer la Facultad de Educación. Aquel día pudo más mi curiosidad de conocer ese mundo que "venga Jacob, vente con nosotros que nos lo pasaremos bien todos juntos".

Aquel día recuerdo perfectamente que en el hall de la facultad Mercedes Ávila nos recibió y nos enseñó todos los rincones. Quedé asombrado por el gimnasio tan limpio, los laboratorios, el aula de música (que era también un estudio de grabación) o la sala de informática. La segunda parte de la jornada parecía más aburrida, pero fue la que equilibró la balanza: fuimos a un aula a conocer la oferta académica de la facultad. Junto con las increíbles instalaciones que acabábamos de visitar y que se podía estudiar una mención de Educación Física fue suficiente para saber que el año que viene quería estar ahí.

Aquel día, al regresar a casa fue cuando, tras resumirles la experiencia, les dije a mis padres: "ya lo tengo claro, quiero ser maestro de Educación Física". Un año más tarde, mi nota de selectividad (oficialmente se llamaba PAU) fue más que suficiente como para entrar en Magisterio. "¿Seguro que no quieres hacer otra carrera con más nota?" Me decían mis amigos atónitos. Pero lo cierto es que aquel día, ese día, fue el día en el que la Facultad me conquistó el corazón.

Durante mi etapa de formación he conocido grandes amigos y profesionales a los cuales llevo en el corazón. Debo confesar que los profesores que siempre llevaré en mi corazón han sido Sixto González y Antonio Alcázar, aunque también recuerdo con mucho cariño las clases de literatura de Ángel Luis. ¡Gracias a todos por hacer de mi una gran persona y gran maestro!

Adjunto una foto de nuestra graduación que tengo como un gran tesoro en Instagram. Millán, todos nosotros te recordaremos por siempre. ¡Muchas gracias por tus enseñanzas de Física... y de la vida!

Jacob Sierra Díaz  
Graduado en Maestro en Educación Primaria promoción 2013-2017  
y actual estudiante de doctorado en la Facultad



## UNA LARGA TRAVESÍA

Los aniversarios son buenos momentos para ahondar en nuestras raíces, para vivir "haciendo caminos" de honestidad intelectual, de honradez, de bondad, de ejercicio del deber, de compromiso con el bien público, de humildad militante. En eso creo que consiste el más noble de los propósitos: vivir humanamente.

Este año celebramos el aniversario de un centro cuyo argumento es la educación y, los protagonistas, los alumnos.

La Escuela Normal, Escuela de Formación del Profesorado de Educación General Básica, Facultad de Educación... lleva 175 años formando maestros... maestros, nada más y nada menos, en una humilde capital de provincia. 175 años dedicados a formar a personas que luego formarán a otras pero ya en diferentes aulas, en diferentes lugares porque, como no puede ser de otra manera, el final de sus estudios de Magisterio es, para los alumnos de nuestro centro, un principio lleno de esperanza.

Desde su creación en el año 1846, muchos han sido, y son, los profesores que han formado en sus aulas a docentes entregados; muchos buenos profesionales han pasado por sus distintas sedes no solo transmitiendo los conocimientos que cultivan el pensamiento; también han sabido forjar en sus alumnos el sentido de la responsabilidad; les han enseñado a tener criterio, afanes y curiosidad; los han animado a admirar y valorar el talento y la tenacidad; los han enfrentado a paradojas y dilemas; han fomentado en ellos valores y han alimentado sueños. Y los han educado en y con la palabra como fuente de diálogo, sin ocultación, con palabras comprometidas, con verdad y con esperanza. Porque en este centro, durante 175 años, siempre se ha sido plenamente consciente de la enorme responsabilidad que entraña formar a maestros que un día educarán y moldearán a nuestros hijos... ahí es nada; un buen maestro es garantía de muchas cosas, todas importantes; porque educar es enseñar a los niños a vivir con dignidad, con sensatez, con humildad, enseñándoles a implicarse en su tiempo y en su entorno con responsabilidad y con decencia. Educar es enseñar a los niños, a nuestros hijos, que la pequeñez de nuestra vida se puede vivir con grandeza.

Trabajar con niños es trabajar con la materia más delicada y, también, la más hermosa; ello exige una dedicación muy precisa ya que serán el mejor reflejo de nuestra entrega. Cuando pienso en cómo se debe trabajar con un niño, me viene a la mente un verso de Pastón Vega que dice "... te cogí entre mis manos como el que coge una rosa". Y es que las clases de un buen maestro deben ser clases cosidas a mano. Quizá es que educación y poesía sean compañeras y deban compartir todas las metáforas de la utopía; Nietzsche dijo de ella que es empeñarse en seguir soñando aun sabiendo que se trata de un sueño. No sé, pero a mí -después de muchos años transitando este camino- me gusta perseverar en ese sueño.

Llevo en este centro más de la mitad de mi vida dedicada a enseñar Lengua a los que después van a enseñar. No es pedantería decir que es una de las materias fundamentales porque solo quien es dueño de su lengua es dueño de sus pensamientos. Por eso, deseo que los alumnos escriban sin faltas; también que -sin falta- nunca dejen de pensar. Son 47 años tratando de enseñar

-como tantos profesores- a conjugar las mejores acciones, a que no cambien lo sustantivo por lo adjetivo, a que huyan de los adjetivos fáciles y de los sustantivos obvios, de las frases hechas y de la sintaxis previsible para que el ramaje no les impida la contemplación del bosque; a que comprendan que es mejor la coordinación que la subordinación...

Nuestra querida Escuela/Facultad (me cuesta desprenderme del nombre de Escuela), atesora 175 años educando con la tenacidad de la estalactita y su perseverancia laboriosa; 175 años aunando arte y ciencia en una comunión de sendas intransitadas; 175 años conjugando las diferentes artes: edificando, pintando, esculpiendo, cantando, bailando, poetizando. 175 años de un estudio y una entrega que nunca se pueden acomodar con el conformismo, con la complacencia; eso sería negar la esencia del magisterio y la de la propia institución universitaria.

Hace 119 años, nació en Sevilla Luis Cernuda. Él dijo esto mucho mejor que yo. Deseo que sus versos nos acompañen y ayuden a todos los que sentimos afán por trabajar por la educación:

Sigue, sigue adelante y no regreses,  
fidel hasta el fin del camino y de tu vida,  
no echés de menos un destino más fácil,  
tus pies sobre la tierra antes no hollada,  
tus ojos frente a lo antes nunca visto.

175 años tejendo y destejiendo el tiempo, eso que llamamos vivir...: casi durante dos siglos siendo testigo del devenir cotidiano de esta pequeña ciudad de provincia, como aquel hombre que, junto a un balcón, en una casa, contemplaba el paso de la vida, de los siglos, de los tiempos... alguien a quien, como Azorín afirmaba garcilasianamente, "no le podrán quitar el dolorido sentir".

Gracias, Magisterio; gracias a todos los que en este centro son y han sido (a estos los llevamos siempre en el mejor de los portarratros, el del corazón); todos han sabido estar -como decía Machado- "a la altura de las circunstancias"; gracias por perseverar en la exigencia de la labor inicial y porque, pese a crisis, olvidos, recortes y reformas, estoy convencida de que a esta nave fraileluisiana le quedan más puertos por arribar que los que pueda soñar el más ilusionado de los grumetes.

*Dra. M<sup>o</sup> Carmen Unida Higueros*  
Profesora Titular de Lengua Española  
Subdirectora de Magisterio (de 1988 a 2001)  
Directora Académica del Vicerrectorado de Cuenca (de 2001 a 2004)  
Vicedecana de Profesorado y Ordenación Académica de la Facultad de Educación  
(de 2009 a 2016)

*Imágenes para  
el recuerdo*



Edificio Escuela de Magisterio. Entrada principal



Entrada



Escalera



Puertas de los despachos de dirección y subdirección.



Grupo de profesores ante la vidriera de Fray Luis de León que hoy preside el vestíbulo de entrada del nuevo edificio



Grupo de estudiantes. Entre ellos, María Jesús Pardo, Compañera, Vicedecana y actual Directora Académica.



Construcción del nuevo edificio de nuestro centro, hoy Facultad de Educación de Cuenca.

Acto de colocación de la primera piedra



Obras



Inauguración. 1 de octubre de 2003.



Con Karen.



Con Méjico.





La Facultad recibe a alumnos de los colegios de Cuenca.  
Mención en lenguajes creativos para la Educación Infantil.



Titeres y Arte para los niños de nuestros colegios.



Educación física.



La Facultad se mueve.



Martin Muelas en clase de zumba.



M<sup>ra</sup> Carmen Ujanda, Sixto, Martín Y Millán.



Millán Morales.



Intermedios Musicales 2008.



Presentación de con cierto des-concierto Aniversario. 2017

Sixto González, Antonio Alcázar, M<sup>ra</sup> Angeles Zurilla, Maria Segarra y Pedro Mombiedro.



Laboratorio de Investigación.



Laboratorio de Investigación "en los tiempos del Covid"



Teatro Auditorio de Cuenca. Febrero 2017.



M<sup>º</sup> Jesús Pardo, Sixto González, Julián Serrano, Ernesto Ballesteros y Ángel Luis Luján.



Graduaciones

En el auditorio, antes de disponer del Paraninfo Universitario.  
Con Luis Calvo, padrino de la promoción.



Con nuestros benefactores Justo Yúfera y María Recuenco, os estaremos eternamente agradecidos.



2013.



Procesión académica.



En las escaleras de la actual Facultad, 2018.



2021, con todas las medidas de seguridad.



50 Aniversario de la promoción 1964-67.



170 Aniversario.  
Cuadro conmemorativo.

Julia Grifó, Clotilde Navarro, Martín Muelas, May Pérez, M<sup>a</sup> Carmen Utandía,  
Constancio Aguirre.



M<sup>a</sup> Jesús Pardo, Sixto González, Ángel Luis Luján, Julia Grifó, Ana Rosa Bodoque,  
Julían Serrano.



Trabajo.  
Reunión con equipos decanales UCLM.



Reunión de Decanos de las Facultades de Educación de la UCLM.



XVI Asamblea General de la Conferencia de Decanos/as de Educación (Cuenca, octubre de 2018).



Semana Cultural Francesa.



Sixto González con los compañeros de sus equipos decanales.



Proyecto de Aprendizaje y Servicio, con los coordinadores Mercedes Ávila y Benito del Rincón.



Actual equipo decanal (Ana Rosa Bodoque, Julián Serrano, Julia Grifo, Roberto Martínez, Natalia Arias)



Portadas de la revista Retama en la antigua Escuela y en la Facultad. Vendrán más.



Este número y esta colección de recuerdos se completarán con la edición digital que incluirá muchas más imágenes de nuestra historia.

